LA ANTORCHA

Año VII - Num. 239
Junio 17 de 1927

REDACCION — ADMINISTRACION — TALLERES
RIOJA 1689, Buenos Aires, R. Argentina
TELEFONO: U. T. 61 - CORRALES 1158

TODA CORRESPONDENCIA
a HORACIO BADARACO
Subscripción Trimestral $ 1.20
Número suelto 0.10 centavos

Y AHORA ?....

Se ha realizado el pasado 15 de junio la demostració en pro de Sacco y Vanzetti propiciada por la Unión Sindical. Al respecto de este paro general por 24 horas nosotros habíamos fijado una posición, clara y terminante, de concurrencia a él con gestiones y declaratorias propias, que tuvo una feliz coincidencia en casi todos los gremios autónomos y las organizaciones obreras afines al anarquismo. Y decimos en casi todas, porque esta unanimidad sólo se manifestó totalmente en la capital federal, ya que importantes núcleos del interior, como los gremios autónomos de Tucumán relacionados en un comité, gremios de Córdoba y la Federación local rosarina no concurrieron a él, con la expresa declaración de no entrar en una demostración que no podía jamás consultar el espíritu y las normas del proletariado revolucionario y sí, tan sólo, los intereses del usismo, que buscaba en este movimiento la obtención de un prestigio que no tiene en las masas obreras. Esta posición aún cuando discutible tiene su fondo de verdad, tal como lo han presentado las organizaciones y los gremios concurrentes al paro del día 15, F. O. R. A. y sindicatos autónomos.

La huelga general se ha realizado, y de ella podemos obtener una clara lección de hechos. A un día escaso del movimiento, sin informes del interior, sólo nos limitaremos a abrir un juicio sobre la demostración obrera de la capital federal. A pesar de la propaganda propiciada por los diarios de "opinión" — la denigrante solidaridad de "Crítica" y el visto bueno del ultra reaccionario "La Razón" — el paro general del 15 tuvo la única virtud de avergonzarnos a todos. Vergüenza y dolor, por la infame explotación que de los nombres de los mártires de Dedham hicieran todos los diarios, empeñados en destacar el carácter ordenado y pacífico de la huelga general, en que toda gestión de protesta ya había finiquitado con esta demostración de la U. S. A.; vergüenza y dolor porque esa no pudo ser jamás una huelga general movida por altos sentimientos solidarios, y sólo el espectáculo de masas obreras comprometidas en un paro al que no se concurría con fé, ni pasión ni voluntad de lucha; una huelga general — sea dicho con toda franqueza — que antes que en solidaridad con los condenados a muerte, fué en desmedro, en traición a los condenados a muerte. Desde las primeras horas de paro tuvimos la sensación de impotencia que iría creciendo a medida que avanzara el día; los trabajadores, unos se sumaban al paro, sin entusiasmo ni ardor, tan sólo por no traicionarlo y no dar el espectáculo de la insolidaridad ante la invocación que se hacía de la causa hermana de Sacco y Vanzetti; y otros, el rebaño usista, comunista y socialista, porque así lo habían determinado los jefes. Pero eso fué una befa y no una demostración de solidaridad revolucionaria. Pasadas las 24 horas se vuelve al trabajo, los camalones con la satisfacción imbécil del "deber cumplido" y los compañeros con una amarga sensación en todos los corazones.

Esta es la verdadera influencia que pudo haber cumplido la famosa huelga usista. Un movimiento hecho en el papel, en "los diarios", frío, calculadamente llevado de las riendas, sin el más mínimo levante de pueblo, sin la bella corazonada que nos fué dado presenciar en la huelga general del 8 y 9 de abril pasados, huelga que la USA calificó de movimiento "irresponsable", dislocado, pero que tuvo la virtud de conmover la población de Buenos Aires y el pueblo de la Argentina, por la espontaneidad, la emoción y la firme energía que culminó en los dos días de huelga general.

Y ahora?... Socialistas, usistas y comunistas han cumplido su parodia de paro general. Las organizaciones obreras afines al anarquismo se han visto colocadas en un movimiento al que en verdad han prodigado el mayor exponente de fuerzas, que la USA tratará de reivindicar como propias. Pero luego de todo esto quedan las cosas como estaban: solos los anarquistas en la lucha enorme por la salvación de los mártires y con los únicos elementos de su influencia entre el pueblo, con su acción y su palabra. Recién ahora empieza la verdadera lucha, la acción decisiva. Pocas esperanzas podemos depositar en los elementos obreros que están bajo el control usista, demostrada como lo ha sido su impotencia ante la más mínima demostración solidaria. Toca a nosotros, anarquistas, el proseguimiento de la agitación y la lucha, de la viva protesta, de la preparación de la huelga general para los comienzos de julio, cuando la consumación de la infame sentencia esté a punto de cumplirse y la indignación popular estalle. Nosotros preguntaríamos a los trabajadores de la USA si creen efectivamente que con el paro del 15 han cumplido con su deber, pero nos basta con preguntar a los otros, a los que luchan pecho con pecho en nuestras acciones si juzgan que a la vez todo o casi todo está cumplido, que si acaso esperan de la mentida revisión que anuncia el gobernador Fuller, lo que acarrearía el mayor peligro para los condenados a muerte. Y les preguntaríamos estas y otras cosas más, porque ha llegado el momento de decirnos cara a cara si estamos dispuestos, si hay verdadera pasión por la justicia, si ante el espectáculo de la muerte cercana para Sacco y Vanzetti no sabemos colocarnos en un igual camino, en una misma vibración por la salvación de los mártires. Ahora caben estas preguntas, descarnadamente hechas, con manos y corazón tendidos. Cuál de todos vosotros, obreros de la Argentina, del sector que seais, es el primero que se abre a ellas?

Y ahora?... Ahora toca a todos organizar la verdadera lucha, la acción y la batalla. Cosa de desmedro nos parece limitar la acción, confiar las gestiones y el grito de batalla a un determinado grupo, a la voluntad de un comité o las posibilidades de un sector de gremios o una central. Quién puede, con el corazón en la mano, con la mirada fija en Dedham, abrogarse una agitación, decir yo hice más y por lo mismo llevaré mejor que tú las cosas adelante? Quá anarquista, antes que en sí mismo, no deposita la acción y la justicia de esta causa en el pueblo? No, no y no! Sepamos una vez siquiera borrar toda estúpida vanagloria, todo imbécil orgullo.

Compañeros: ahora nos toca a nosotros. Arriba los corazones, por la salvación de los mártires y por nuestra propia dignidad.

FECHAS Y HOMBRES

Los anarquistas tenemos también el amor de la epopeya, sólo que ésta no habla por boca de los historiadores, sino que vive en el pueblo. Allí crece, silenciosa y solemne. Es una parte, la tremolante y de demudada faz, del Pobre, del Obrero, del Miserable. Tenemos la epopeya de Radowitzki, del Simón Radowitzki que abatió al tiranuelo de la masacre obrera de 1909, con su bomba llena de dolor y justicia, su varonil figura de niño, la condena a que lo sometió el pavor de la burguesía argentina, la bella vida de anarquista que sobrelleva en el horror del presidio, todo lo que hace de Simón algo que ya se cuenta en la epopeya popular; es el héroe, el vengador del pueblo. Todo pasa: pasa el recuerdo, que debía ser imborrable, de las masacres que vengó Simón; se pierde, en lo recóndito de la conciencia popular, la sensación inenarrable de las descargas de la fusilería patria en la semana de Enero de 1919 y la represión abominable de Varela en Santa Cruz, pero los nombres de aquellos que vencieron la cobardía propia y ajena culminando en sus vidas el gesto magnífico, están grabados en el corazón del pueblo y constituyen la verdadera epopeya, para la que no hay historiadores en las alturas pero sí recordatorios pensamientos en los de abajo. Así Simón Radowitzki, así Kurt Wilckens.

Son nuestros, doblemente nuestros, por el ideal, por el martirio que han sufrido o que sufren, por la lucha. Recordemos a Kurt Wilckens, el compañero alemán que llegó a nosotros, hoscos y dispersos, como pudiera llegarse de la más alta montaña una vertiente de claras aguas, humedeciendo la sequedad del ambiente; pocos le conocieron, pero aquellos pocos dicen de él que era una fina figura, suave por su gesto como por su palabra. Alto, pausado, bellamente dispuesto, Kurt Wilckens, al igual de Radowitzki, era el "extranjero". Lo odiado, lo vituperado por el mulatismo ambiente; y Europa nos trajo, a la par de las ideas, de una nueva conciencia, el soplo vindicador de la justicia. Y Wilckens fué arrebatado por él, hasta grabar en tierras de América la palabra necesaria, la voluntad obrera resumida en la bomba.

El 16 de junio de 1923, estando en la cárcel, un sicario, Pérez Millán, ajusticiado más tarde, mató vil y cobardemente a Kurt Wilckens. Esta fecha ha quedado imborrable en el corazón de todos, crispada en los puños de los trabajadores de la Argentina.

Con el nombre de Kurt Wilckens, ligado profundamente a su gesto, su martirio y su acción, está Radowitzki. No le han matado de golpe, traidoramente, en la cárcel, sino que lo matan de a poco, cobardemente, en el presidio. He aquí la tragedia que se nos hace nuevamente presente, al cuarto aniversario del asesinato de Kurt Wilckens. Los pensamientos que dirijamos hacia el caído, volvámoslos hacia Radowitzki también. Liguemos estos nombres de la epopeya vindicadora de los obreros y los anarquistas de la Argentina, y despertemos una gran campaña por el que queda en las garras de los sayones, por Simón Radowitzki.



LA MORDAZA

He aquí el ideal republicano de los gobernantes de América: mordaza y barbarie. El odio y el pavor al hijo del pueblo, al hombre de ideas, al revolucionario. Sois nativos de América, argentino, chileno, peruano boliviano? Tanto peor entonces. El venido de fuera tendrá la deportación, el exilio; para vosotros estará la MORDAZA, el flagelo, el hincamiento en vuestro suelo patrio, el lugar de pena: Más Afuera, San Lorenzo, Oyapok, cuatro tiros y silencio en la Argentina o en Bolivia. Aguardaremos a que el silencio sea más glacial aún, a que la mordaza esté sobre todas las bocas, que la libertad en América sea una sola pobre carne flagelada, hincada y vencida sobre la propia tierra que un dia soñó suya?

CARTELES

NOTICIAS DE RADOWITZKI

Los forjadores de hierro suelen tener, entre la fragua y el yunque, una tina de agua negra en que hunden la hoja chispeante para templarla. Los forjadores de ideal deben tener, como aquellos, siempre al lado, la visión de la tragedia fría y oscura de sus héroes. Para templar sus vidas; para hacer más fino el timbre y más duro el filo de la Anarquía.

Simón está muy enfermo. La prisión lo ha agotado hasta el máximo; perpétua fiebre lo quema; tan flaco está, que al moverse, se le oyen sonar, como grilletes, los huesos. Y así y todo, aún no concluído un castigo, cae en otro. Por protestar las infamias del presidio, Simón está castigado siempre.

¿Quién nos dice ésto?... Los que nos traen sus noticias: presos que vuelven de Ushuaia libres; que le han visto sufrir y acabarse. El nos manda una carta con ellos, pero, de lo que menos habla es de sus sufrimientos. El no se ha quejado nunca. Tiene el pudor de sus penas, como una virgen el de su sexo. Y una conciencia anarquista, de héroe del pueblo, que nos deja tiritando de ternura y de asombro. Es terrible y piadoso.

El nos escribe para decirnos solo que sigue bien, que no precisa nada, que solo pide una cosa: que velemos por su dignidad de revolucionario, desautorizando todo pedido que se haga al Estado de gracia o conmutación de pena, y aún de aquello que, por ley o derecho, le corresponda. Que él no quiere JUSTICIA de los burgueses. Y en línea aparte, contestando a una mujer que le admira, le regala, como una flor, esta esperanza: "nos veremos cuando la Revolución Social me liberte. Pero hay que hacerla pronto"... Porque él está muy enfermo, muy enfermo, agregamos nosotros.

Esta son las últimas noticias que tenemos de Simón. Ya veis qué tristes y graves, y sin embargo, no para desaliento de nadie, sino para alentar a todos, las damos. Alentar grandes actos de protesta, campañas en todo el país contra sus martirizadores. Y para que hagamos pronto la R. S. que él espera. Con ese objeto las damos. Y todavía con otro: para que también se sepa que la vida de Simón es siempre como su bomba: terrible, pero gloriosa!

R. González PACHECO.

China hoy - Asia mañana?

Penosamente y en una inexplicable confusión, porque la representación es extraña y la maquinaria impropia y anticuada, está entrando al proscenio una nueva escena del drama eterno de la vida. Con muchas dificultades los nuevos actores relatan sus distintos papeles, pues el lenguaje empleado es a menudo exótico y la letra difícil de interpretar.

No obstante, bajo el látigo de la necesidad lo aprenden rápidamente, y todos pueden ver claramente que el viejo pasatiempo no durará mucho, y que el auditorio que hoy silba, mañana puede mandarlo a pesear.

Lo único que cabe afirmar con seguridad respecto a la actual situación, es que significa una bancarrota total, y que se han de hacer esfuerzos desesperados para detener lo inevitable. Que el derrumbe no puede impedirse, nadie que reflexione podrá dilatarlo mucho. Y debe observarse que sea cualquiera la opinión que se tenga de las clases dirigentes, son de un espíritu más razonable que las masas.

Por eso permitidnos que no dudemos un momento en la buena vista de los que tienen a su cargo la defensa del orden actual, pues la presente situación es extraordinariamente crítica. Para ellos, la única cosa absolutamente vital es que las masas no se les escapen de sus puños; que no lleguen a morder el freno y lleven a sus jinetes Dios sabe donde, y los tumben finalmente.

Ahora bien, es esa precisamente la intención cada día más clara de las masas durante los últimos cien años; y en la historia humana los siglos son poco más que minutos. De un enorme significado fué aquella revolución espiritual que hemos llamado la Reforma Protestante, porque ella abrió las puertas al pensamiento libre y dió nacimiento a la Edad de las Ciencias. De un gran significado fué la rebeldía de las colonias de América, porque esa fué la primera derrota de la política imperialista, seguida casi inmediatamente por la más profunda sacudida de la Revolución Francesa que barrió del camino al Antiguo Régimen e intentó quebrantar la civilización entonces existente.

Mas feliz aún, con toda probabilidad, fué el más reciente trastorno del Imperialismo Alemán, Austriaco y Ruso, — grandes fendos cuyos imperialismos rivales erigieron los pueblos de mala gana, y que ahora las masas empujan instintivamente — pero más que nada inconcientemente — a mayores conquistas.

El Imperio Británico, vigorosamente fortalecido en estos momentos por desaparición de la competencia de otros Imperios, pero mucho más gravemente debilitado por el hecho de ir ganando terreno el espíritu de rebeldía contra poderes hasta ahora considerados como invulnerables, es hoy día el blanco central de los ataques.

Este es el significado del levantamiento chino, — protesta que está por ahora solamente en sus comienzos. Grandes fuerzas morales y espirituales van a ser agitadas en una forma extraordinaria y sería el más profundo error despreciarlas, porque los hombres apasionados por los nuevos ideales de justicia social combatirán hasta la muerte. El recuerdo de nuestro movimiento anarquista nos debría enseñar eso, confirmado por toda la experiencia del pasado.

Todo gran movimiento ha tenido sus militantes que se han sacrificado por el triunfo de su causa, y siempre esos guerreros han hecho a pié las cruzadas que barrieron con todo por delante. No podrá ser de otro modo hoy día.

Contemplando la historia en amplia perspectiva es imposible creer que el Imperio Británico pueda continuar indefinidamente tal como lo conocemos actualmente. Fué siempre inexplicable que un país tan extenso como China, habitado por cerca de la cuarta parte de la población del globo, con una civilización que había resistido las hostilidades cerca de cinco mil años, pudiera consentir durante tanto tiempo el ser repartido entre unas pocas potencias comerciales.

Y lo que se aplica a China e India con igual fuerza se ajusta al Africa y al Imperialismo militar de Estados Unidos, que trata de sentar sus reales en Méjico, Centro y Sud-América, como ya lo hicieron en Filipinas, Cuba y otras posesiones adquiridas como despojos de España. Se aplica a todos los Imperialismos, donde quiera que se afirme por la espada, forjada y puesta en manos de los Gobiernos por un sistema económico fundado en la esclavitud humana, y por lo tanto anti-democrático y completamente fuera de lugar.

Es absurdo que cualquier Gobierno o individuo reuniendo sus fuerzas económicas y empeñando en su ayuda los poderes militares y otros resortes que los Gobiernos modernos tienen a sus órdenes, pueda apoderarse del globo, defender como cosa propia sus fuentes de riquezas inagotables y cerrar las puertas de la independencia económica a millones de desheredados que tienen un derecho igual a la vida, y que al fin lo reivindicarán, cueste lo que cueste.

Es ridículo que un pueblo tan viril y seguro de sí como el inglés haga depender su existencia del monopolio y del control de mercados extranjeros que pueden ser obligados a absorber los productos que nuestras fábricas de esclavos, aguijoneados brutalmente, por el hambre, al trabajo forzado, — arrojan abundantemente al mercado. Y en el mantenimiento de estos y otros disparates irritantes las clases dirigentes de todos los Imperialismos están empeñados. Por la sola fuerza de las armas; por los tratados secretos cuya validez depende de la imposición armada, y por la sedicente diplomacia que es siempre el puño de hierro disimulado en guante de seda, se apoderan de territorios en las naciones débiles que les permite gozar el monopolio de sus riquezas naturales, convertidos en productos negociables por medio del trabajo barato de los nativos, ú obtener por unas bagatelas las materias primas que luego sus mismas manufacturas negreras elaboran y transforman.

Este sistema tan bárbaro como estúpido está bamboleándose, y no podrá esperarse otra cosa. Como todos saben, los mercados del mundo están por lo común abundantemente provistos, y ha llegado a ser necesario restringir la producción, formar colosales combinaciones que no son más que simples dictaduras económicas, y arrojar al montón de los despojos a millones de productores y comerciantes antes independientes vueltos ahora superfluos y tratados como tales.

Un sistema semejante — si puede llamársele sistema — no responde en ninguna parte a las más elementales necesidades de la vida y por eso está condenado.

Se ha transformado en un verdadero chaleco de fuerza que la humanidad se verá obligada a destruirlo completamente. Hacia ese fin lucha energicamente ahora la humanidad, y como la presión sube cada vez más imponente, la lucha será también cada vez más cruel y encarnizada. Por más constitucionalmente tímido que sea el ratón arrinconado, luchará. Por más desagradable que sea el nuevo ser, a punto fijo viene. Es lástima que las grandes masas humanas amaestradas en una servil obediencia y no habituadas a las realidades encubiertas, crea todavía que esos resultados pueden ser esquivados; mientras que a su vez las clases dirigentes están resueltas a evitarlos en lo posible.

Mientras Cancerbero gruña solamente, le servirán su plato de sopa. Si se desata y se pone realmente peligroso, entonces lo matarán naturalmente.

Los períodos de transición son proverbialmente dolorosos, y el que atravesamos actualmente, significando cambios de largo alcance es, en efecto, excepcionalmente agudo. Debemos abreviarlo en lo posible, aportando todas nuestras fuerzas para vencerlo y facilitar el nuevo alumbramiento.

Nunca como ahora se necesitó una propaganda inteligente, recta, bien informada y audaz.

El caos domina actualmente, pero más allá del caos, si somos sinceros, vendrá la luz y la vida.

William C. Orven.

Del "Freedom".

MAÑASCO

Mañasco ha sido condenado, por la Suprema Corte de Justicia, a 25 años de presidio. El fallo del procurador de la misma ha constituído, pues, el fallo de los camaristas. Y éstos y aquél no han hecho sinó subscribir la infamia judicial, la decisión venal de un juez y las torturas de la policía de Posadas. Estos pasos en el camino legal estaban previstos y por ello grande debió ser la voluntad que los compañeros de Mañasco colocaran en acciones de otro orden: conmover al pueblo, confiar exclusivamente en la clase obrera, en la acción extralegal. En gran parte esto no se hizo, y a ello débese que Mañasco ingrese a cumplir una condena monstruosa sin el más mínimo gesto viril por parte del proletariado, en el cual confió la U. S. A., casi exclusivamente, el éxito de sus gestiones. Ahora se anuncia que esa misma entidad solicitará el indulto al presidente. Con lo que, la única oportunidad que restaba por salvar la dignidad obrera, se ha pisoteado igualmente. Mañasco entra así, al presidio, burlado hasta por los mismos en quienes confió para su defensa de revolucionario.

La profesión de fé del profesor Nicolai

Señores:

No esperen Uds. una conferencia académica. Sólo unas pocas palabras personales de despedida — y no hasta pronto. Saldrá el Doctor del doctoral agujero — (Pizarro) y no volverá más. Podría aparecer arrogante que uno que ha sido eliminado y a quien nadie pide que vuelva, anuncie tal voluntad. Empero así se me ocurre: Esta ciudad ya no me gusta más.

He querido a Córdoba con sus patios silenciosos, su reposo, su claro sol, y su vida cómoda. Pues justamente porque
"ir al cine, chismear, dormir la siesta
hacer sobre política una apuesta
contarle el abolengo al peluquero"
es su vida, cultural y artista, el de afuera, menos inclinado a tales costumbres, no encuentra nada que podría distraerle de su trabajo. Es lo que hice y siempre recordaré a Córdoba con gratitud y acaso con un poco de nostalgia de mi vieja casa del Paseo Sobremonte donde plantaba unos árboles, cuyos frutos jamás veré. Pero — las últimas semanas me han mostrado que los cordobeses pueden más que dormir la siesta, pueden impedir el trabajo de los otros y esto ya es menos inocente. Y el método con que lo han hecho me ha dejado un sabor acre en la boca.

... ...

¿Qué me reprochan?

Nada. Nadie ha ensayado tan siquiera justificarse y, visto exteriormente el asunto, se podría decir que me voy sin enemigo...

¿Y por qué entonces querían eliminarme

Solo queda, en mi opinión, el miedo estúpido que siente todo animal frente a algo nuevo, sea bueno o malo.

... ...

Somos de dos mundos diferentes entre los cuales no hay relación — yo y la gente del otro lado del agua.

... ...

No he caído en una lucha honrada — he caído simplemente en una marmita de jalea.

Esto es desagradable, pero más ridículo que desagradable.

... ...

Pero yo olvidaré esta jalea viscosa y silenciosa de mediocridad, en la que no hay donde poner el pié para luchar.

Se puede luchar contra espíritus y contra hombres, con lobos y hasta con pulpos, pero no con una jalea.

Cuando los perros ladran — lo que es su incontestable derecho — señal de que el caballero avanza.

Y, ahora, señores, voy a salir del agujero, — pero, quedaréis vosotros. Esto es lo triste — pues estoy seguro de que la jalea terminará jaleando a vosotros, englobándoos en su masa amorfa y fría.

Me habéis aclamado estos días y me aclaman ahora ruidosamente. Os lo agradezco vivamente.

Pero — tengo mis dudas.

Recuerdo otra aclamación no menos entusiasta cuando llegué al país.

Viva la ciencia, el maestro, el sabio, Nicolai! Dónde están los estudiantes que gritaban así hace cinco años?

Hoy son casi todos médicos y abogados, ya tienen sus puestos y hasta su auto y están al otro lado del río.

Este recuerdo evoca el temor doloroso de que Uds. también — dentro de cinco años — estén al otro lado del agua.

Y la certidumbre de que todos Udes. estarán en ese lapso al otro lado del agua les da a ellos, que ya lo están, la invencible fuerza de su posición: que griten, que aclamen, — en cinco años o, a más tardar, en diez se habrán callado y vivirán hartos y felices como nosotros.

Lo bello y lo justo, la verdad y la honestidad tienen para cada alma joven un atractivo irresistible.

No es mérito para un joven defender el derecho; ello corresponde a su estado normal; la juventud es idealista.

Hay mérito únicamente desde el momento en que hay algo que sacrificar por los ideales.

Porque, señores, se puede también ganar con los ideales lo mismo que con el trigo o con las vacas. Sólo quien se expone a perder por sus ideales merece el nombre de idealista.

... ...

Decidme ahora, qué tienen que temer los viejos de una juventud tan fácilmente corruptible?

Cada país tiene sus tránsfugas y desertores, sus judas. Pero en Alemania un Miguel, en Italia un Riciotti Garibaldi, en Francia un Clemenceau que han vendido sus ideales juveniles, se hacen al menos por eso famosos, son excepciones — pero aquí ya no son célebres. Demasiado abundan los Lugones y los Larrauri, y todos los jóvenes que estaban de mi parte y que no veo aquí.

Triste verdad es que se puede fiar más en un proletario que en un estudiante. Yo estaría muerto hace mucho sin los puños de los proletarios; los estudiantes no me hubiesen salvado.

Para el proletario el entusiasmo es cosa de conciencia y de fé; para el discreto burgués una emoción. En la juventud se entusiasma por ideales; entre los 25 y 35 por mujeres, vino y juego; y, al final, por puestos y dinero, por honores y poder.

No es que crea que por sola virtud de las naturalezas distintas el proletario sea mejor que el burgués — los hombres son iguales, — sólo que para el proletario no existen puestos, dinero, honores ni poder que puedan corromperle. Lo único que puede gozar es su entusiasmo, y por eso queda fiel a él.

Entre la masa bruta de los burgueses el universitario podría, debería destacarse. La ciencia debería educarle en el amor de la verdad. En realidad es sólo más habilidoso, y a veces aún más gracioso; no muestra tan abiertamente sus apetitos como quien vende toda su vida trigo y vacas.

NICOLAI

El sabio prof. J. F. Nicolai ha experimentado una doble ofensa en su carácter de sabio y de hombre libre. La Universidad de Córdoba, donde Nicolai dictaba desde hace varios años su lección de ciencia, le ha expulsado de su seno. He aquí un hecho que no tendría mayor importancia, conociendo como conocemos la ola reaccionaria que ahoga toda voz libre en las universidades del país, si a ello no se uniera la pasividad cerril con que el estudiantado aceptó que se consumara el atropello y el silencio glacial con que subrayó esta infamia la llamada opinión de izquierda de la Argentina. Se ha calumniado, atropellado e infamado al prof. Nicolai, un "gran europeo", al decir de R. Rolland, una de las pocas voluntades y glorias de la ciencia, el mismo que redactó el manifiesto que subscribiera Einstein en contra de la guerra y debió fugar de Alemania por negarse a concurrir a la matanza; que escribió la "Biología de la Guerra" y en quien siempre han hallado un eco las causas de justicia.

Nicolai debe abandonar la Universidad argentina y el país por tener fe en sus convicciones personales en medio del cretinismo ambiente. Nosotros acompañamos al profesor y sabio alemán en este trance, como en cuantos se vea perseguido por sus ideas, y la mejor adhesión es dar en nuestras columnas, fragmentado, el discurso con que se despidió de la Universidad y el alumnado. Es una verdadera profesión de fe en el idealismo y la ciencia, una invocación a la verdad y la justicia y una firme caracterización del hombre que logró inquietar la pasiva vida de mansas bestias de los estudiantes argentinos.

Pero su educación universittaria le sirve sólo para poder seguir más brutalmente — y más eficazmente — sus instintos burgueses.

Como es esto posible — ¿no ennoblece la ciencia y la busca de la verdad? Sí, ennoblece, pero — ¿qué es lo que sabe, en general, el universitario, de la ciencia?

La ciencia es, objetiva y substancialmente:

1) La acumulación de todo el saber.

2) La vinculación de esos conocimientos por leyes generales.

Pocos pueden conocerla, aún sólo parcialmente; nadie en su totalidad.

Es una diosa sobrehumana, que eleva al hombre que la comprende, aún sólo parcialmente, sobre sí mismo.

¿Cómo puede servirla?

1) Aportando material nuevo.

(Copiar y compilar no es servicio científico, como Uds. podrán ver).

2) Deduciendo las leyes.

... ...

Permitidme un recuerdo personal.

Cuando estudiante en el laboratorio de E. Hering efectué una investigación sobre la velocidad de la corriente en los nervios. Era un trabajo sutil, tanto que para evitar los estremecimientos de los tranvías debía trabajar solo en el laboratorio, durante seis meses, todas las noches de 1 hasta las 5.

Al fin pude dar la primera determinación exacta en su dependencia de la temperatura y otros factores exactos hasta 5 o|o. Establecí algunos pormenores más: que no se trataba de una avalancha como se había supuesto antes, etc. Pero no eran más que pormenores — ladrillos para otros — pero estaba contento. No podía generalizar mis observaciones porque no sabía lo bastante.

Más tarde se dedujo de mis datos (Snyder) la ley fundamental de que el coeficiente de temperatura es el mismo en los organismos que en los tubos de ensayo del químico. Un nuevo lazo entre lo vivo y lo muerto.

Yo era en este caso sólo el escudero modesto del caballero que había abierto una brecha en el baluarte de lo desconocido, pero, creedme, mi satisfacción fué igual, que si lo hubiera hecho yo todo por mi mismo. Estaba contento que mi ladrillo estuviese exactamente trabajado y debidamente aprovechado, para construír la gran obra de la ciencia.

Más tarde supe aprovechar por mi mismo de mis ladrillos.

De esta satisfacción modesta puede gozar cualquier hombre.

Pero quien de los próceres de esta ciudad ha gozado alguna vez de esta satisfacción modesta?

... ...

Si la ciencia no fuese más que esto, trabajos experimentales, generalizaciones difíciles, cálculos matemáticos, abstracciones poco comprensibles, fórmulas, datos enojosos para quien no los comprende, sería útil sólo para pocos.

Pero la ciencia es aún más que eso; aún no comprendida llena por sí sola el alma del hombre; la ciencia es en este sentido el deseo de saber, es el eros en su forma más elevada que debe guiar a los hombres —si quieren aproximarse a la perfección.

De esta manera la ciencia es el ansia de verdad que ha vivido intuitivamente en todas las religiones antes de ser éstas dogmatizadas. Pues ciencia y religión (religión, no rito!) son en el fondo lo mismo.

Cuando el hombre levantó por primera vez los ojos al cielo y vió girar el sol en su majestad silenciosa alrededor de la tierra, dedujo de este fenómeno supraterrestre dos cosas también sobrehumanas, la ciencia y la religión.

Imitando la rotación del sol construyóse una cruz giratoria y en cuyas extremidades lucía el fuego solar. Con esto había inventado también la rueda, el primer instrumento con que superaba su organización biológica, pues en su esqueleto tiene pre-formadas las palancas y articulaciones de sus máquinas, sus cuchillos en sus dientes, sus palas en las palmas de sus manos, hasta cierto punto en sus nervios, los hilos telegráficos que los imitan y en el ojo el aparato fotográfico que es su copia.

Pero la rueda no existe ni en el hombre, ni en ningún animal, ni en toda la tierra; ella es un don del cielo y al mismo tiempo el comienzo de la ciencia.

Pero era, a la vez, el símbolo venerado por los hombres. Las viejas religiones naturales comenzaban con la adoración del sol y como símbolo, difundido sobre la faz de la tierra, se halla en todos los continentes lo que los hindúes llamaban la Swastica, los dos ejes cruzados de la rueda solar. Aún hoy este símbolo, el más viejo de la humanidad, ha sobrevivido a todas las tempestades y sobrevive en la cruz cristiana.

Así la ciencia, originaria de la misma fuente que la religión, debería poseer en sí misma la propiedad de elevarnos y mejorarnos. Pero ni religión ni ciencia lo han logrado. La religión porque se ha envuelto demasiado en dogmas y perdido su relación original con los misterios de la naturaleza. La ciencia tampoco y de esto hablaremos ahora.

La ciencia tiene, además de su lado purificador, un lado práctico. Con ella se fabrican máquinas, desde la pala primitiva del salvaje hasta la locomotora de la civilización. Con ella se han subyugado las fuerzas de la naturaleza, desde el fuego que calentaba ya la caverna del pre-hombre, hasta las maravillas de la electricidad que ilumina nuestras ciudades y permite hoy el contacto inmediato de los continentes.

Desde el carro hasta el aeroplano y el submarino, la ciencia nos ha hecho verdaderos anfibios, o, mejor dicho, trifibios que viven en aire, tierra y agua.

Este lado práctico de la ciencia no es de despreciar; a él se debe toda nuestra técnica y con eso toda nuestra civilización.

Y la civilización nos educa indirectamente en la cultura.

Pero hoy, ya es otra cosa; la ciencia se ha hecho en parte un negocio: se aprende a ser médico o dentista, abogado o ingeniero, no con el fin de ayudar a sus hermanos, como los veíamos en el culto de Esculapio, del médico divino; no para hacer triunfar el derecho sobre la injusticia, no para simbolizar ideas profundas en basílicas, en iglesias y otros monumentos eternos, sino para vivir mejor que él que trabaja con sus manos. Estos hombres (y constituyen ellos, naturalmente, la mayoría de las universidades) aprovechan de la ciencia, son sus usufructuarios, no sus servidores.

Nuestra civilización necesita de tales técnicos. Son necesarios: médicos y arquitectos, ingenieros y maestros de escuela, y, por desgracia, también demasiados abogados y jueces.

Por eso las universidades deben ser principalmente y lo son en todo el mundo escuelas prácticas para enseñar cosas prácticas. Y para eso no es necesario de grandes capacidades ni como maestro ni como alumno; en el fondo es igual si un hombre dice a esta clase de alumnos lo que el mismo ha creado en una lucha espiritual como su verdad personal, sino que es indiferente o, digamos mejor, poco trágico que se limite a repetir un manual cualquiera. Al contrario, el que repite el manual será acaso preferible, porque tenemos tan buenos manuales que a veces superan prácticamente lo que el alumno mediocre pudiera sacar de una exposición personal, pues de esta vida vibrante que vive en las creaciones de una personalidad, apenas si se dará cuenta.

Pero las Universidades, cuyo nombre viene de universalidad de ciencias, tienen aún otra significación. Hay que comunicar a los pocos que lo quieren y que lo necesitan, la idea de esta universalidad del saber, de educar los teóricos y de dar a todos el espíritu de una vida superior, que no muere en las miserias de la existencia, sino que, como en los primeros días de la humanidad, ve el cielo, el sol y las estrellas con esta ansia religiosa que hace del animal brutal un hombre suave.

... ...

Así es que Vds. — jóvenes amigos — no conocen ni ciencia, ni conciencia. Hay una profunda sabiduría en el hecho de que en todas las lenguas estas dos palabras tienen la misma raíz, probándonos que en los tiempos en que se formaban las lenguas, los pueblos sentían aún el origen común de la ciencia y de la moral, de lo cual he hablado antes.

Pero prueba lo mismo que el estado actual en que se opone tantas veces la ciencia a la moral — que en verdad están hoy prácticamente separadas casi por completo — es un estado anormal, un olvido de los sentimientos fundamentales sobre que reposa la humanidad.

... ...

¿Porqué les digo todo esto en mi hora de despedida con palabras breves que apenas pueden aprenderse?

Porque tengo miedo de sus almas y quería decirles que están en peligro. De la generación a que Vds. pertenecen depende acaso el destino del mundo; estamos en tiempos que se semejan en mucho a los tiempos finales de la cultura helénica. El ocaso de occidente está en todas las bocas.

Vds. pueden salvar nuestra cultura o perderla y perecer con ella. En manos de estas generaciones está el futuro y he creído por tanto necesario recordarles que Vds. pueden ser los salvadores de la humanidad y pueden impedir el derrumbe solo si permanecen fieles a lo que, estoy seguro, sienten en este momento.

Si Vds. no temen, la ruina no vendrá!

Y creía que acaso mi ejemplo y mi palabra en esta última hora pudiera serles útil. Recordándome como a un hombre que ha fracasado sin doblegarse, Vds. evitarán acaso el plegarse solo por miedo, ya antes de haber fracasado. Y esto ya sería algo.

No debéis creer que sea fácil seguir el camino de la verdad. La verdad es siempre crucificada; en la figura de Jesús cuando la predicaba con el amor de Dios; en la persona de Sócrates, cuando la enseñaba con ironía; en Prometeo, cuando quería arrancarla del cielo; en Espartaco cuando esperaba ganarla con la espada; bajo el plomo en Liebknecht y Jaurés, cuando llamaban los pueblos a la lucha, en nombre de la moral humana, para la defensa de los derechos del hombre.

Todos han muerto.

Pero la esperanza no muere en ningún corazón humano hasta que escapa el último aliento del pecho adolorido. Así nos dejó esperar que alguna vez las masas se entusiasmen concientemente por la ciencia, la moral y el derecho.

Entretanto habrá que procurar que ese espíritu viva al menos en algunos.

Y así también yo — como un niño cree en maravillas — no perderé la esperanza hasta mi último aliento. Y, acaso, uno, o dos, o tres, o acaso aún más de estas almas juveniles vibrantes y aún flexibles, — endurezcan y guarden su fé pueril — pueril porque nos aparta de todos los honores de este mundo, de sus riquezas y de sus bellezas — pueril porque sabemos de antemano que no sirve para nada utilitario y porque la humanidad seguirá siendo aún por mucho tiempo la bestia brutal que fué siempre — pueril porque sabemos que nuestro ejemplo solo atemorizará a los inteligentes y los fuertes que han visto a donde conduce a veces el ideal, a veces la miseria y luego al peregrinaje de un pueblo al otro.

¡Sí, somos pueriles, lo concedo, y, sin embargo, tenemos la irrazonable pretensión de ser los únicos hombres de este mundo!

... ...

El diamonion, la ciencia, la conciencia, es algo en esto del instinto sano del animal que no puede ser malo y este algo, ansia, esperanza, instinto, lo llamamos cultura que es el enemigo encarecido del burgués y de la civilización.

Y este amor a la verdad y a la cultura es lo que la ciencia puede dar a todos, aunque no sean hombres científicos en el sentido técnico de la expresión.

Y si acaso algunos siguieran el camino que los otros llaman salvaje, y nosotros cultural, si algunos quedaran fieles al entusiasmo que sienten en este momento, inflamando su corazón, si al final de mi jornada supiera de uno solo de vosotros que fuera, en la madurez, leal al juramento de su juventud, daría por no perdidos mis cinco años de Córdoba, gozoso de haber sembrado en tierra fecunda.

La ciencia y más aún el entusiasmo por la verdad es como la antorcha helénica trasmitida de mano en mano; tenemos nosotros la misión de impedir que su llama sagrada se extinga por completo.

Para Córdoba anhelo en mi despedida que este fuego sagrado se encienda en ella para no apagarse ya más.

Cuando esto sea una realidad, recién entonces la Universidad vuestra será una universidad mundial.

A Vds. jóvenes, les toca ahora actuar; yo he dicho.

POR

ASCASO, DURRUTI y JOVER

CONTRA EL REGIMEN PENAL DE USHUAIA

En solidaridad con Radowitzki y Mañasco

Gran acto público organizado por el "Comité Pro Presos Sociales", prosiguiendo la campaña de defensa de Ascaso, Durruti y Jover, a realizarse, a las 9 horas, el

DOMINGO 26 de Junio

EN LA "CASA SUIZA", R. PEÑA 254

Hablarán: E. Roqué, Aldo Aguzzi y R. González Pacheco.

POR EL "COMITE PRO PRESOS SOCIALES" y "LA ANTORCHA"

Gran velada cinematográfica, conferencia y cantos libertarios organizada por la Bca. "Justicia y Libertad" en el CINE SELECT, Calle MITRE 1599 (Crucesita), Avellaneda, donde se pasará la notable película episódica de la revolución rusa de 1905, titulada:

"El ACORAZADO POTEMKIN"

Conferencia por
R. GONZALEZ PACHECO

Cantos libertarios por
MARTIN CASTRO

Concurrid todos a esta velada anarquista el

MARTES 28 DE JUNIO

a las 20.30 h. (víspera de fiesta).

EL C. PRO-PRESOS SOCIALES llevará adelante la campaña de defensa DE ASCASO, DURRUTI Y JOVER

El Comité Pro Presos Sociales, por decisión de las entidades adherentes, llevará adelante la agitación y la defensa de Ascaso, Durrutti y Jover. Esto supone un gran esfuerzo de su parte, un trabajo de continuada intensidad no bien se dé por iniciado, y para cuyo mayor éxito, tanto en lo que respecta a su acción y su influencia en el ambiente obrero y popular de la Argentina como a los primeros delineamientos de la defensa, es necesario crear en torno a esta institución de ayuda la más franca cooperación y el decisivo aporte a que se hace acreedora por la magnitud de la obra a realizar.

Preciso es que, antes de ninguna otra consideración, fijemos bien esto: con la decisión de la asamblea de delegados del 21 de Mayo, el Comité asume a la vez que la defensa de orden judicial, la más importante acción de llevar a los trabajadores y al pueblo las actuaciones de ella y la responsabilidad de la agitación que respaldará esta actuación legal, despertando el necesario movimiento de opinión y simpatía hacia los tres compañeros víctimas del odio de la tiranía española. Corresponde, pues, que estos preliminares sean concretados por los compañeros, los grupos de propaganda, y los gremios obreros que actúan en permanente contacto con nuestra institución pro presos. Al efecto de dar oportunidad a que todas las iniciativas, las voluntades y los esfuerzos puedan encontrarse en un mismo metódico trabajo, la C. Ad. del Comité se ha trazado un vasto plan de labor en todos los órdenes de la campaña, y cuyo sólo enunciado revela todo un movimiento de defensa a crearse y fortalecerse entre los trabajadores de la Argentina, salvando solo así, por los medios directos del pueblo, a Ascaso, Durrutti y Jover de las tenebrosas maquinaciones que sobre ellos descargará la complicidad de tres gobiernos.

Constituirá una labor enorme, y para cuyo mayor éxito nos ha de ser de gran experiencia la causa Sacco y Vanzetti. Pero la experiencia adquirida de nada nos servirá, si no llevamos en su apoyo el concurso de todas nuestras voluntades. Es preciso, entonces, que todos — compañeros del interior y exterior, camaradas de las agrupaciones y gremios — demarquen en sus medios y por propia razón de militancia, el movimiento que contribuirá grandemente, en mayor grado que la misma defensa de carácter judicial, a que Ascaso, Durruti y Jover sean reintegrados a nuestras filas de combatientes. Y la contribución estará en la ayuda que se aporte al Comité haciendo circular sus listas de oblación voluntaria, en la agitación a crearse, en la revelación, por los medios a nuestro alcance, de la inocencia de las víctimas.

El Comité Pro Presos Sociales cree hasta innecesario remarcar con mayor insistencia esta imperiosa necesidad de ayuda. Todos comprenderán lo imprescindible de ella para llevar adelante sus gestiones, en uno u otro orden, sea en él de la agitación o la defensa. Para que la afluencia de ella sea incesante ha distribuído metódicamente el envío de listas, sea al interior o exterior, con lo que se consultarán las probabilidades de cada localidad, a los fines de que la circulación de ellas no sea gravosa para las ineludibles necesidades de la propaganda local. Así llevadas las cosas, a cada localidad, agrupación o gremio llegará, a su tiempo, el pedido de ayuda. Lo recolectado engrosará un fondo especial del Comité pro agitación y defensa de Ascaso, Durrutti y Jover.

Al respecto de esta necesidad, el Comité hace notar que la campaña ya ha sido iniciada con un acto público en Buenos Aires, el 8 de Mayo, y que para el corriente mes tendrán lugar varios más, hasta intensificar la campaña al máximo de nuestros esfuerzos. Se hará, asimismo, una profusa propaganda escrita. Además, para la semana entrante ya estarán nombrados los abogados de la defensa y se habrán librado las primeras gestiones a fin de revelar públicamente bajo qué manto de inexactitudes se ha formulado el pedido de extradición. Pensamos llevar las actuaciones de la defensa a la calle, a la luz del día, para que el pueblo recoja en su seno la evidencia de la maquinación policial.

El Comité llama a todos a esta campaña de defensa. Concretad iniciativas alrededor de ella, aportad ayuda y sostenimiento, moved ánimos y voluntades. Estamos en los comienzos del formidable movimiento de opinión que ha de salvar a Ascaso, Durruti y Jover de la brutalidad policiesca y la infamia judicial. Sumemos, entonces, una parte de trabajo a esta gran tarea.

El Comité Pro Presos Sociales.

Hablemos de la Argentina

LA OPINION

Sigamos hablando de la Argentina. Saludable es que también alguna vez nos decidiéramos los anarquistas a trazar el panegírico de esta nacionalidad — "patria y orden" — que ha colmado de felicidad a un Lugones y casi entibia los pujos revolucionarios de un Rodrigo Soriano, comprensibles, eso sí, sólo en España, señores argentinistas, palacistas y otras yerbas del cercado republicano. Juzgamos, además, que no somos excesivos, al contemplar, tal como lo hacemos, los hechos y los hombres de esta tierra, sin el ditirambo clásico y sólo llamando a las cosas por su nombre. Y esto puede enturbiar las apenas rizadas aguas de una democracia como la argentina? Ni el señor Alvear, ni el señor jefe de investigaciones, ni los señores ciudadanos tendrán fundamentales motivos de inquietud si denominamos a la Argentina, pongamos por caso, la patria del evangélico señor Santiago o la pundonorosa república de los Bidmang. Santiago, por lo demás, es un hecho reconocido constitucional y jurídicamente, y en cuanto a Bidmang, bien puede constituir un no despreciable argumento de virtuosidad para el catecismo del buen ciudadano.

Se trata de alabanzas: alabada sea la prensa argentina, las instituciones argentinas, la opinión pública argentina. Lo último sobre todo, pues alabada la opinión pública como una verdadera fuerza, de sensatez y armonía interna, cumplen todos, periodistas, gobernantes, políticos y visitantes con la misión más agradable al país y la honestidad ciudadana. Porque es, por antonomasia, el país de la buena opinión pública. Está a salvo de todo extremismo. Se identifica con el Estado, la policía, el ejército, la curia, la liga patriótica, el jockey club, las más elementales instituciones del país. Por eso, para prevenirla de posibles extravíos, publicó días pasados "La Prensa" el plato que desde Madrid le ha servido un colaborador de grandes sesos, Ramiro de Maeztú. Y para que se le crea al señor Maeztú y, de paso, dar unas cuantas noches de zozobra a nuestros burgueses, cosa que les hará no ser en demasía confiados, un animal que paga "La Prensa" editorializa sobre los "peligros del comunismo ánárquico en la Argentina".

Pase el bodrio del señor Maeztú, — famoso documento "revolucionario" que en 1920 tuvo la virtud de alegrarnos un rato —; pasen hasta las consideraciones que el asno en cuestión hace del anarquismo, mas lo que no puede pasar sin levantar nuestra indignación es lo canallesco del propósito reaccionario y la infamia que se deja caer al considerar la condena de Eusebio Mañasco.

Con esas hogazas alimenta la llamada opinión pública el diario "La Prensa". Atajo de cobardes, los ciudadanos argentinos respiran por los graves y sesudos editoriales de su cloaca máxima. Allí toman orientaciones, ingieren y defecan...

SERVILES

Esto no será dicho en voz alta ni ha de servir de complemento al burdo y acostumbrado comentario de nuestros órganos de opinión, pero es cosa de verla todos los días, suelta por ahí, pronta a dar señales de existencia en las espaldas de cualquier ciudadano: la ductibilidad. Curvarse ante quienes pagan, se juzgue más fuertes o más listos, es casi una virtud máxima en la psicología argentina, si la hay. Arribe el príncipe tal, el aviador cuál o el diplomático X, la república está de bruces, dorsalmente hablando. Que hable Norteamérica o Inglaterra y ya veréis a la Argentina servilmente inclinada, para lo que ordenen. País de serviles, el servilismo es una virtud cardinal, como la delación y el ahorro, en esta nacionalidad.

Ya hemos tenido oportunidad de constatar qué genuflexiones gasta el señor Alvear cuando Norteamérica da la más mínima voz; la persecución, la represión a quienes agiten por Sacco y Vanzetti es una plena demostración de ello. Ahora habló Inglaterra; ni se dignó hacerlo a estos serviles oficialmente, ya que le bastó dar simples noticias cablegráficas indicando que la policía inglesa se había incautado de documentos respecto a la Argentina, tan "reveladores" como el gráfico con que Ramiro de Maeztú hizo pifiar a la "seriedad" informativa de "La Prensa". La policía argentina, que bien sabía que todas esas direcciones eran domicilios legales de organizaciones comunistas, ofreció, no obstante, una espectacular movilización de polizontes en busca de los conjurados sovietistas de la Argentina, que la flema inglesa había descubierto en el allanamiento de la "Arcos House". Y de no haberse congratulado a tiempo el ministro inglés del celo de los sabuesos argentinos, la

Noticias de Colombia

UNA CARTA

La labor propagandista y el contacto y la relación del anarquismo en América, permanecen, para la mayoría de los revolucionarios, casi ignorados. A pesar del desconocimiento existe un grande movimiento de ideas, definido y en muchas partes vigoroso. Esta carta que nos ha llegado de Bogotá, (Colombia), demuestra plenamente lo que decimos. De una manera silenciosa, sin grandes publicaciones y sólo animados por la simple relación epistolar, hay núcleos de hombres que realizan una labor fecunda. Una demostración de ello lo da esta carta y la nutrida relación de hechos que contiene.

Hemos recibido, de acuerdo con vuestra oferta, tanto los paquetes que enviásteis primero, como los cinco números semanales. El servicio que nos prestásteis con la publicación de nuestra circular ha sido inapreciable, porque de muchos otros centros anarquistas nos ha llegado propaganda, y con ella venimos haciendo una labor que habrá de dar sus resultados en día muy próximo.

En la obra de penetración de que nos habláis estamos empeñados. Esta la razón para que os supliquemos, hoy más, que no escaseéis vuestra propaganda.

Al finalizar el año ppdo., convocamos, de acuerdo con los demás miembros de la Federación nacional obrera, dejada por el Congreso reunido en el año de 1925, un nuevo Congreso, para cumplir con lo que disponía la plataforma de organización sindical. A la circular de convocatoria se agregó la orden del día a discutir.

Como los compañeros libertarios de varias partes del país no pudieran venir a la capital, donde debía reunirse el Congreso, por escasez de fondos para los gastos de viaje, nos enviaron credenciales a unos diez de los nuestros, entre quienes se contaban los que suscriben.

Nosotros no contábamos con que los socialistas hubieran hecho labor de zapa y que sin importarles los medios, como excelentes políticos, desde la misma Federación hubieran trabajado para conseguirse credenciales con las que pusieron allí una mayoría de hombres que nada entendían, pero que con el número ahogaban nuestras razones.

Todo con el fin de constituir, de manera que ellos llamaron legal, un partido socialista "revolucionario", pasando por encima de la orden del día y del querer de los trabajadores, puesto que a ellos no se les había consultado nada; y los únicos consultados habían contestado la orden del día apolíticamente, de manera unánime.

Esto dió lugar a que deslindáramos los campos de una vez por todas, en cuanto a la organización (la ideología ya lo estaba; andábamos juntos pero no revueltos) y a que libráramos una verdadera batalla en el Congreso, desenmascarándolos como se lo merecían.

Como era natural, el partido fué creado, pero en el papel que habla de su constitución, porque las masas muy poco creen en los oportunistas. Lo que tenía que suceder, puesto que ya han sufrido, de tiempo atrás, algunos desengaños con esos señores.

Es muy claro que en un país donde el caudillaje siempre se ha impuesto y hay un ambiente de servilismo nada común, tengan algunos adeptos, pero no tantos como para comunicar a la internacional de Moscú, como lo han hecho ya, que los trabajadores de aquí deseamos la "dictadura del proletariado". Demasiado amamos la libertad para declararnos borregos de quienes han estrangulado la revolución más grande que hayan visto los siglos.

Que las ideas libertarias ganan terreno, es un hecho que no se discute. En la actualidad existen los siguientes Grupos: **Pensamiento y Voluntad**, en Bogotá; **Fraternidad y Rebeldía**, en Medellín; **Libertario**, en Santamarta; **Aurora Libertaria**, en Aracataca (Dep. del Magdalena) y **Solidaridad**, en Girardot. Todos ellos trabajan, dentro de lo posible, por la liberación humana.

En lo que dice relación con la organización obrera, últimamente ha sufrido una verdadera crisis, debido quizá, a la falta de industria, pues la nuestra es muy incipiente. En este momento, donde hay una verdadera fuerza sindical, es en el Departamento del Magdalena, cuya capital está en Santamarta. Allí nuestros compañeros han organizado una Unión Sindical, a la que se hallan afiliados casi todos los trabajadores de la región, claro está que con tendencias libertarias. En Bogotá, donde hubo más de quince Sindicatos, hoy tan sólo existen cuatro: dos que malearon los socialistas, y dos que aún comulgan con nuestras ideas: el de Albañiles y el de Voceadores de la Prensa. En Girardot, dos, uno libertario y otro comunista, o adherido a los que se titulan socialistas revolucionarios. En Barranca Bermeja, existía uno comunista, el que quedó poco menos que disuelto después de la huelga que más adelante relataremos. Este desbande de los trabajadores allí, nos ha parecido muy natural, puesto que en vez de educárseles para la lucha sin amos, se les asignó un jefe, desaparecido el cual, porque lo llevaron a la cárcel, quedaron en el caos. Cayeron como un niño que apenas trata de caminar, y se le deja de la mano. En Puerto Wilches, Ocaña y San Vicente de Chucurí, hay organizaciones que todavía no tienen una orientación definida; hacia allí hemos encaminado nuestras actividades. Las poblaciones antedichas pertenecen al Departamento de Santander del Sur. En Santander del Norte sólo hay una organización amarilla en Cúcuta. A lo largo del río Magdalena hay organizaciones que no se han definido, en Honda, Beltrán, La Dorada, Puerto Berrío. Allí, mediante la propaganda, esperamos orientarlos hacia la libertad, lo que no creemos difícil, porque son lo suficientemente rebeldes. En Calamar, Departamento de Bolívar, existe una organización sindical, lo mismo que en Montería, de carácter libertario. Esta última es una población donde antes hubo una colonia anarquista, la que por la fuerza, y después de una masacre, fué incorporada, con el nombre dicho, al Departamento ya mencionado. En el Departamento del Huila, sólo hay un Sindicato que dicen ser comunista, pero que nos parece demasiado amarillo, dada la orientación que tiene el órgano de publicidad que editan.

En el Departamento del Valle, el más próspero del país, tanto por la fertilidad de sus tierras, su magnífica red ferroviaria y su inmediación al mar, no hay organizaciones sindicales, porque los comunistas han logrado agruparlos como rebaño, dentro del partido. No obstante, ya tenemos allí algunos adeptos. En los Departamentos de Cauca y Nariño, existen varias organizaciones, pero todas son amarillas.

Les hablábamos antes, de la huelga en Barranca Bermeja. Allí, patrocinados por los comunistas, se lanzaron a la huelga en solicitud de aumento de salarios y algunas mejoras de orden higiénico indispensables. Con este motivo, el gobierno declaró la ley marcial en ese lugar. Pero como se resolviera la solidaridad en general, todos los obreros declararon la huelga para no dejar transportar los productos de la **Tropical**, hasta tanto se hiciera justicia a los trabajadores de Barranca. Esto dió por resultado que el gobierno, guiado por el miedo, declarara la ley marcial en Girardot, Beltrán, La Dorada, Honda; enviara tropas numerosas allí y declarara fuera de la ley a todo el que hablara siquiera en favor de los obreros. Fueron puestos presos todos los compañeros de mayor entusiasmo y decisión y atropellados los demás. El movimiento ha debido extenderse al Departamento del Valle, pero los comunistas no lo acordaron sino cuando el movimiento había sido debelado en todas partes, por cuya razón se les hizo notar que ya no tenía objeto, evitando así una masacre que preparaba el ministerio de guerra (del crimen, debiera llamársele).

Por supuesto que la **Tropical** tuvo su merecido por el momento.

Esto ha dado lugar a que el Estado nos esté haciendo víctimas de la más infame reacción: se nos vigila en todo momento por los perros de la policía; se nos ronda las habitaciones con la mayor frecuencia; se nos intercepta la correspondencia y se ha aumentado el pie de fuerza para someternos sin consideración alguna en cualquier momento que intentemos siquiera sea una protesta en masa. Ultimamente se han decomisado ediciones enteras de periódicos de toda tendencia que no sea burguesa.

Un compañero está editando "La Voz Popular", periódico quincenal que había sido suspendido hace algún tiempo, por falta de recursos. Esta hoja, sin ser esencialmente anarquista, con motivo de la reacción, hace la mayor propaganda a nuestras ideas.

Os suplicamos que nos ayudéis con la propaganda, en la seguridad de que ella no caerá en terreno estéril.

Muy vuestros y de la libertad plena.

Luis A. Rozo R. y Carlos F. León.

Bogotá, Marzo 30.

---

del "guante blanco" y de los "hábiles interrogatorios" seguiría aún buscando...

EL NIÑO SUICIDA

Algo que con toda seguridad no entrará a editorializar "La Prensa": el tema del niño suicida. Así como hay en la Argentina ancianos y pobres jornaleros que mueren de hambre y de frío, existe el capítulo doloroso del muchachito que se niega a seguir viviendo, que busca un lenitivo en la muerte. Cómo ignorar esta desoladora agudización del problema social? Lo puede intentar "La Prensa", que tiene a su cargo la imbécil misión de tender un velo sobre todas las cosas para el mayor optimismo de los argentinos de "orden". No hay problema social, no hay miles de hambrientos, de míseros proletarios sin pan ni techo, mujeres que de existir una copiosa oferta en la prostitución optarían por ella; hay paz, una paz inefable que sólo cuatro agitadores intentan perturbar con la peregrina ocurrencia de poner este mundo al revés. Pero, a pesar de lo despreciable que el vagabundo que agoniza en estas noches de cierzo parezca a "La Prensa", la existencia de un hecho de esa índole revela la naturaleza social de un pueblo. No es posible ignorarlo; es el caso del hambriento en un país de hartos. Su existencia obedece, indudablemente, a una anomalía fundamental del régimen. Así, a qué peligrosas deducciones no puede conducirnos la reflexión indudable ante el espectáculo del niño suicida? Y los señores congresales que estos días se reúnen en conferencias contra la mortalidad infantil, así como el proverbial "panglossismo" criollo, juzgarán prudente tender un velo sobre estos hechos.

El niño que abandona la despreocupación propia de la infancia para entrar en el angustioso interrogante del suicida, adquiere todos los relieves de un hecho social que no es posible dejar de lado. Por qué se suicidan los niños? Qué grave amargura habrá llegado a anidar en el fondo de sus almas para buscar un engañoso lenitivo en la muerte? Es imaginable que ya los niños — nuestros hijos — tengan la desconsoladora intuición de la inutilidad de la alegría de seguir viviendo, y juzguen la muerte a la par nuestra, como un acontecimiento inevitable, indesviable, inminente? No es posible que nos detengamos a considerar al niño-suicida por la exterioridad de las circunstancias en que se precipita a la irreparable muerte: una reprimenda demasiado severa de los padres, el hastío del régimen escolar, los castigos bestiales si es criado de servir; esto, cuando más, acondiciona la tragedia en el alma infantil. Hay algo más, y ese algo es una falla física, mental, psíquica en la raza. Nuestros niños han llegado a destilar en la ternura inefable de sus almas, por nuestra culpa e impotencia ante la vida, la desmoronante tristeza que nos embarga, nos vence y hace incapaces de un gesto, destruyendo en nuestros corazones hastiados toda alta posibilidad de bien, amor y belleza. Somos culpables, doblemente culpables. Hemos dado nada más que carne al Estado, nuevos cuerpos al odio que se enseñorea en el mundo, pero no amor, voluntad en las almas, coraje vibrante y alerta en los espíritus. Y he ahí la ilevantable acusación en contra de todos nosotros: nuestros hijos crecen entre las aguas pestíferas y lóbregas de nuestra impotencia, de nuestro odio cobarde. Y van a la escuela, al régimen estúpido de la escuela estatal, y hastiados se suicidan. Y van al taller, al taller que aún no hemos sabido hacer nuestro, y presos del horror de la explotación, también se suicidan. Y van a servir a los amos, a la molicie, al odio, a la infamia burguesa, y estupradas las hijitas, atropellados los niños, comprenden demasiado pronto toda la tragedia que les hemos preparado por nuestra impotencia, y buscan en la muerte la justa huída. Aún es tiempo. Salvémosnos, salvemos a los niños del irreparable torbellino del suicidio. No lo habrá querido la patria, ni el Estado, ni los argentinos de "orden", pero será deseo nuestro, voluntad nuestra, conciencia nuestra.

Los entretelones de la tragedia

EL PROCESO DE PLYMOUTH

En el trayecto ocurrió algo extraño. Entrando en Brockton encontramos un funeral y Steward tuvo que detener el auto. Mientras pasaba el coche fúnebre ante nosotros, nos quitamos los sombreros. Fué entonces que Bowles exclamó, volviéndose a Steward: "Por dios, yo creo haber visto antes a este hombre!" Hablaba de mí, y Steward aprobó con un sonido inarticulado. Y Bowles me preguntó: "Dí, Bart (Bartolomé) me has visto alguna vez? Me conoces?" Como yo no sabía quien era (vestía de civil) respondí: "no, no os conozco; no recuerdo haberos visto en ninguna parte". El repitió mis palabras como un eco, mientras el automóvil reanudaba la marcha. Seguro de mi inocencia, de la sinceridad de mi respuesta y creyendo una pregunta de simple conversación la suya, no me preocupé de lo que había sido dicho, ni pensé que mis palabras pudiesen ser nocivas. Pronto, empero, en la corte, mi optimismo sufrió un sacudimiento cuando vi a Bowles aparecer en la tarima de los testigos y lo oí afirmar que yo era uno de los bandidos. Es, en verdad, un héroe digno de su época y de un buen premio.

Otro perjuro era un muchacho de 14 años, vendedor de diarios, quien se clasificó como **estudiante**. Es un deficiente mental, cuya desvergüenza y cuya inconsciencia llegan hasta la obcenidad. Ya vendrá el tiempo en que expondremos minuciosamente la **conspiración** de Plymouth, y entonces reproduciremos simplemente su declaración. Hago a menos de ello, por ahora, en obsequio a la brevedad.

La señora Georgina es otro de los testigos que me identificó positivamente; y también su testimonio merece ser observado. Dice así: Ese día ella dejó su casa para ir a pasar la navidad junto a sus padres en Providence R. I. Llevaba a su hijo de 4 años, y una valija. A cierto punto, mientras iba ya a atravesar una calle, vió al otro lado de la calle un automóvil parado, pero con el motor en marcha, ocupado por 4 o 5 hombres. Fijó su atención en el hombre que estaba en el volante. "Le dirigí una buena mirada". Atravesando la calzada lo miró otra vez y él la miró de **una manera severa**. Después de haberla atravesado ella miró de nuevo. Mientras caminaba hacia la estación ferroviaria, teniendo al hijo con la mano derecha y la valija en la otra, se volvió varias veces para mirar al hombre del volante, quien, según ella, era yo. Mas esto no es todo. En la estación compró un boleto y se asomó después a una ventana que mira a la calle donde se intentó el crimen. El tren para Providence, en tanto, debiera haber dejado ya la estación a la hora del asalto, pero esa mañana venía atrasado, quizá para dar oportunidad a esta señora de declarar para la acusación.

Ella dijo, en efecto, que desde esa ventana sintió las detonaciones y vió los fogonazos. Ahora bien; ha sido probado que entre aquella ventana y la escena del delito hay un palacete que impide completamente la vista del lugar del hecho a cualquiera, a menos que pueda ver a través de los muros. Esta señora dijo, además, que sufría trastornos oculares y por ello su vista estaba malamente afectada. !Y sin embargo ve a través de una casa! Para acreditar su increíble historia y justificar su **razonable interés y sus miradas al hombre del volante**, Georgina Brook dijo que obró así porque "en cierto modo, tuvo sospecha de todo eso (el auto y los hombres)". Pero ella se sirvió de esa mentira como de un hilo que traspase y una firmemente las perlas de un collar. ¿Por qué no tomó, entonces, el número del automóvil? ¿Por qué miró a uno solo de sus ocupantes? Ninguno que conozca la presteza norteamericana para hacer tales cosas, a la más insignificante ocasión y a la más mínima sospecha; ninguno que sepa cuan numerosos son los automóviles, puede creer su excusa.

El que describió la mía como "una ridícula cabeza en forma de cápsula" (¿por qué no la cabeza de un negro) era, si no recuerdo mal, el cuarto y último de mis identificadores. Después de haber hablado de "balas que volaban y de personas que escapaban", fué requerido por mi abogado si también él había escapado o si se había escondido tras un árbol. Respondió: "Quise hacerlo, pero estaba tan asustado que no pude moverme de la vereda en que me hallaba". En otras palabras, estaba paralizado por el miedo, la más... propia y favorable condición para poder ver, individualizar y recordar a un extraño, visto por algunos segundos en medio de una gran confusión!

El señor y la señora Johnson, propietarios de un garage, en el que Boda guardaba su auto, fueron los dos únicos testigos del Estado que dijeron alguna verdad. Declararon que, en la noche del 5 de mayo de 1920, Boda, Orciani, Sacco y otro no identificado, estuvieron en su garage en busca del auto de Boda. La señora Johnson había telefoneado a la policía para nuestro arresto. De seguro ellos, y especialmente ella, hicieron cuanto pudieron para perjudicarnos con su testimonio. Para obtener el premio de 200 dólares era necesaria nuestra condena. Su actitud contra mí estaba en abierta violación de la ley, porque ninguno de los dos me había identificado como uno de los que había estado en su casa. El día en que fuí hallado culpable, o al siguiente, la señora Johnson fué a la oficina de la Bridgewater Shoe Co., a reclamar el premio prometido. La compañía se negó diciendo que no se pagaría ni un céntimo mientras no se pronunciara el fallo, por lo que la señora Johnson, rabiosamente, hizo tal escándalo de lamentaciones y quejas para obtener enseguida los 200 dólares, que un diario de Brockton reportó la **bien grande noticia**.

Oh, el alto ideal de justicia por el cual esa acomodada pareja sin prole había cooperado a nuestro arresto y nuestra condena! Tales fueron los **astrales** testigos del Estado, y tales sus declaraciones, sobre cuya fe ese tal jurado me declaró culpable!

Exceptuada la señora Brook, cuyo comportamiento en la corte fué... desastroso, mi proceso fué para los testigos una vacación y un pic-nic. Ellos, todos de Bridgewater, vinieron en masa al proceso durante muchos días, y eran tan imprudentes que se befaban y miraban cínicamente y con escarnio no sólo a mí sino también a los italianos que se encontraban en la corte. Perjuraban con una monstruosa indiferencia, que su alegría traicionaba y recitaron la parte de "un hostil público americano", de una banda, más bien, interesada en contrabalancear, a los ojos del jurado, la manifiesta simpatía de los italianos hacia mí.

BARTOLOME VANZETTI.

(Continuará)

Chile bajo el Terror

Una visita a "Más Afuera"

"Más Afuera"

El horror de "Más Afuera", la isla de la inclemencia y la deportación, donde a la aridez del suelo rocoso se une el continuo embate de los temporales que azotan el océano, constituye ya todo un capítulo en el martirologio de la historia revolucionaria. Ha conmovido grandemente el relato de las penalidades de "Más Afuera", donde un centenar de hombres, faltos de lo más indispensable, de alimentación y abrigo, están agonizando bajo la severa custodia de las bayonetas patrias. Ni la más mínima ayuda médica llega a la isla, y sólo son trasladados al continente cuando ya se encuentran en estado agónico. Ante este espectáculo de barbarie, es necesario que cunda la protesta y la indignación. Organícense actos y acompañemos con nuestra solidaridad la campaña de ayuda que por las víctimas de la reacción chilena tiene a su cargo el "Comité Pro Presos Sociales".

Amanece. Los primeros resplandores del alba comienzan a diluir la bruma mañanera que envuelve el océano quejumbroso con un manto gris y húmedo.

El mar, como desperezándose del sueño de la noche, brama con eco tedioso y hasta lúgubre. Los graznidos de las aves llenan el espacio haciendo evocar visiones misteriosas y lejanas perdidas en el éter de las imaginaciones soñadoras.

Un viento frío, penetrante, recorre el espacio con fugitiva rapidez. Viene de lejos y va lejos, azotando las llanuras del mundo y marchando hacia regiones ignoradas como un mensajero del hombre o de lo desconocido.

A medida que clarea, vamos divisando un pequeño monte que parece emerger del fondo del mar y elevar sus crestas a lo alto. Sus rocas, afiladas como puñales y empurpuradas por el sol naciente, semejan un anatema dirigido al cielo.

Cuanto más nos acercamos, el monte toma mayor relieve y adquiere contornos de gruta encantada arrancada de las páginas del "Las mil y una noche". Es "Más Afuera", el islote en que moran los buenos y los justos que no cometieron otro delito que amar mucho un ideal y a quienes llevamos la misión de hablar cueste lo que cueste.

Hemos navegado tres días con sus noches y estamos por fin a punto de abordar el islote que desde ya nos presenta beligerancia con sus rocas que más bien semejan garras prestas a arañarnos.

Después de tanto bregar vamos finalmente a estrechar las manos de algunos de los nuestros. El corazón, agitado por la emoción y anhelante por la inquietud, nos late a rabiar. Hace apenas dos meses que la peste militar nos separó del convivir común y sin embargo nos imaginamos que hace años no les vemos.

¿Estarán cambiados, enfermos, abatidos acaso por el dolor moral? ¿Inquietos tal vez por la suerte de los suyos y de sus ideales? Seguramente. ¿O es que han sido torturados por sus carceleros y hoy yacen en el lecho del dolor? Talvez, talvez. Pronto lo sabremos, pronto descubriremos la verdad que desde ya nos amarga.

Hemos abordado la isla y, agazapados por aquí y acullá, conseguido hablar a los nuestros.

He aquí sus confidencias que transcribimos al mundo proletario para maldición del que a sí mismo se hace llamar "salvador de Chile", siendo en realidad su sepulturero.

Hélas aquí:

—Desde que embarcamos en "El Angamos" se nos sometió inmediatamente al régimen militar conforme a la orden impartida por Ibáñez. Se nos privó en absoluto toda conversación con la tripulación del barco seguramente para que no les inculcáramos nuestras ideas *disolventes y perniciosas* según el decir del dictador.

Encerrados en las bodegas sucias y mal olientes del buque respiramos durante toda la travesía en una atmósfera nauseabunda que nos dañó profundamente los pulmones. Un grupo de unos diez compañeros que venían un poco enfermos fueron atacados por una tos furiosa que no les dejaba dormir un momento. Era la tuberculosis que comenzaba a ganar a los más débiles. Por otra parte, el mareo, el terrible mareo, hizo presa en la mayoría de nosotros impidiéndonos atender o siquiera prodigar un consuelo a los más enfermos.

Hicimos, pues, el trayecto, en un martirio constante; pero aún nos quedaba lo peor hasta antes de desembarcar. Cuando ya estábamos cerca de esta isla, la naturaleza quiso como oponerse a que se cumplieran los designios siniestros de Ibáñez desencadenando un temporal furiosísimo que nos arrojaba contra los planchones del buque llegando a quedar algunos contusos y casi sin estómago.

Dos días duró la danza macabra de las aguas, hasta que por fin nos vaciaron en este antro de muerte donde lentamente vamos ganando el camino del sepulcro.

Veinte carabineros y algunos mandones bajaron junto con nosotros. Eran nuestros carceleros, los cuales por la forma que nos tratan se ve que fueron escogidos entre la hez del regimiento por sus corazones de verdugos y la carencia de sentimientos humanistas.

Cuando desembarcamos y a pesar de nuestra energía espiritual se nos oprimió el corazón y sentimos hielo en el alma. A nuestra vista no había más que desolación; fuera de nosotros no existían más que rocas y picachos agudos como hojalatas. Ni siquiera un asomo de vegetación; todo esterilidad, todo granito. Las cabras monteses y la tierra fértil de que tanto habló la prensa mercenaria para acallar en parte la protesta popular no existía más que en la mentira de los malvados.

En la parte alta, un plano de unos cincuenta metros de largo por diez y siete de ancho, única parte libre de peñascos, se lo destinó para alojamiento nuestro. Todos hubimos de hacer de carpinteros para levantar un galpón que nos sirviera de albergue. En las primeras noches dormimos a la intemperie azotados por un frío glacial y un viento huracanado que nos helaba hasta los huesos.

Hemos sufrido horriblemente.

Apenas aclaraba debíamos empezar el trabajo bajo la vigilancia inquisidora de los cosacos que no nos daban tregua un momento. Esta tarea duraba hasta el anochecer, hasta que las primeras sombras de la noche impedían continuar la desgarrante labor. Una sola vez, al medio día, interrumpíamos el trabajo por media hora para comer una pequeña ración que no bastaría para saciar a un niño.

Cuando terminamos el galpón, empezó el verdadero vía crucis. Se nos sometió a trabajos forzados lo mismo que en la Siberia de los Romanoff. Horadar cerros, abrir caminos por entre la roca viva desde el alba hasta el ocaso, fustigados siempre por los verdugos, fué desde entonces nuestra tarea diaria. Con este trabajo aniquilador y asesino se nos llagaron las manos hasta sangrar. Desde entonces, los enfermos se suceden todos los días y la tuberculosis nos está hincando sus garras en forma despiadada.

Dos meses largos y tristes dura este calvario; para los cosacos, no hay dolor ni queja que valga, hay que trabajar siempre, aun bajo la lluvia desbordante que nos da su baño mortífero casi todos los días; y ¡ay! del que rendido por la fatiga y los embates de la naturaleza no pueda seguir trabajando: el látigo o el bofetón del militarote cae sobre él inmediatamente.

Nuestro suplicio es atroz, es la inquisición militar que, remedando a los frailes de la Edad Media, se ceba sobre nosotros con refinada crueldad.

La comida es escasa y de pésima calidad: al medio día, un pequeño jarro con porotos y un pan más duro y negro que el alma de Ibáñez. Por la noche, igual ración. No hay desayuno.

Decidnos, trabajadores, ¿no es esta la muerte lenta por el hambre y los trabajos forzados? Si esto dura todo el invierno y nuestros hermanos, los obreros de todas partes y los hombres de sentimientos elevados, no nos rescatan por un fuerte movimiento de opinión, seguramente después llegarán demasiado tarde porque ya no seremos más que la sombra de lo que fuimos.

Nada queremos pedir al tirano ni a ninguno de nuestros verdugos. Que el ejército de Chile siga cubriéndose de gloria y conquistando laureles con nuestras carnes laceradas, porque pronto también le ha de llegar su hora y ya no podrá saborear más la carne proletaria.

No queremos tampoco que nadie se humille por nosotros; dignamente vinimos al sacrificio y dignamente queremos regresar junto al calor de los nuestros, alimentando siempre viva la llama de nuestro ideal".

—Nos despedimos. El último encargo de los mártires fué un fraterno saludo para todos los que luchan con bravura por el derrumbe de la tiranía y la infamia, y un cariñoso recuerdo para sus compañeras e hijos.

Cuando nos alejamos, el Sol reverberaba sobre las aguas hiriéndonos las pupilas cansadas pero dispuestas a vengar.

Era uno de los raros días de bonanza.

Floreal Ramírez.

"LA FACCION NEGRA"

Montevideo

La agrupación del epígrafe, para el desarrollo de las ideas anarquistas entre el pueblo, pide a los grupos editores de periódicos y propaganda en general, su remisión a nombre del comp. Angel Amato, calle Laureles No. 90, entre Real y Tellier, P. Victoria, Montevideo, R. O. del Uruguay.

S. R. OBREROS PANADEROS. — SECCION UNION Y MAROÑA

Montevideo

Comunica a todas las entidades obreras relacionadas con esta institución, que en lo sucesivo envíen la correspondencia a su local social, calle Juan A. Cabrera 4114. A la vez solicita el envío de propaganda a nombre de Adolfo Castro.

CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

PRINCIPIOS REVOLUCIONARIOS DE LA ORGANIZACION OBRERA

Cada vez que un grupo de hombres se reune para la realización de cualquier propósito, buscando en la asociación el complemento necesario a sus aspiraciones individuales, debemos reconocer que trabajan inspirados por una idea o plan general de lo que piensan realizar.

Sin esa visión de futuro que nace junto con cada obra que viene aparejada con ella, de cualquier naturaleza que la obra sea, sería imposible todo principio de realización, máxime cuando la asociación no es otra cosa que la expansión del pensamiento individual a un círculo más amplio, de mayor fuerza, que le permita actuar en el terreno de la práctica, la acción.

La organización obrera, el agrupamiento de los trabajadores en sus respectivos órganos de oficio, obedece, pues, a estos dos principios esenciales que forman la base de toda asociación: una necesidad individual fortalecida en la unión y un ideal de futuro, emanado del propio acto asociativo, tendiendo sus alas al porvenir.

Hay en toda organización, desde el momento mismo que se da por constituida, — aun antes: desde el preciso instante en que apareció como una necesidad en el pensamiento de los hombres, sus gestores — una filiación ideológica inconfundible. Toda organización, finalista como pretendidamente neutral, descansa sobre bases idealistas que son los principios generales que la inspiran. La rebelión, tan a menudo invocada por los adversarios de las definiciones ideológicas en el terreno gremial, a las ideas motrices de las organizaciones, es tan absurda como irracional. **Toda asociación presupone la presencia de una idea, de un principio, de una finalidad.**

La organización obrera no ha nacido espontáneamente, al azar, porque sí, sino es la consecuencia directa de toda una serie de factores, históricos y sociales. Aun cuando los mismos interesados lo ignoren, lo que no puede extrañar a nadie porque la ignorancia es la característica general de esta época de expoliaciones, tiranías y miserias, la organización obrera es, a la vez, el fruto de una época, la exposición fiel de las necesidades de una clase, el resultado del grado de evolución de la organización política y económica de la sociedad, la presencia de un espíritu nuevo que agita el espíritu colectivo y la exigencia, eminentemente humana y justiciera, de las víctimas de la sociedad a una vida superior a la actual, de libertad y bienestar. La aparición del proletariado organizado orientándose a sí mismo, sin andadores extraños a su naturaleza histórica de clase, en el escenario de la vida económica y política de la sociedad, al **significar la expresión más veraz de un nuevo sentimiento de justicia,** fija también en la práctica, por la vía expeditiva de los hechos, **el ejercicio inmediato de la noción de un nuevo y legítimo derecho,** el de los productores, **a participar del patrimonio común de la humanidad,** la riqueza social, creada por el trabajo que sus propias manos han elaborado.

El obrero, interviniendo por medio de la asociación en la vida política y económica de la sociedad, ejerce el **legítimo derecho de posesión de las cosas creadas** — sociedad, trabajo y riqueza — sin cuyo reconocimiento no puede aceptarse ninguna idea de emancipación, porque, lo contrario, sería reconocer como legítimos los derechos de propiedad de los privilegiados, la desigualdad económica y la supeditación de unos hombres sobre otros hombres. Rehusada por absurda la idea de un poder divino, que legitimara el dominio de una minoría propietaria y dominante, no queda más remedio que humanizar el problema, pero sin caer en un nuevo absurdo, como es el de acordar nuevos privilegios a otras minorías. El problema de castas y de clase es, lógicamente, irracional. Queda, sólo, la solución de la **humanidad**, o sea, la participación de todos los hombres, sin distinciones jerárquicas, sin poderes extraños que atenten al derecho igualitario de todos como única base lógica, sobre la cual debe buscarse la solución de todos los problemas que los propios hombres han de resolver.

Toda organización obrera, tiene, pues, una base igualitaria. Aun cuando no sea enunciada, aun cuando sea desconocida por los propios miembros, esa base existe.

El conservatorismo de las organizaciones obreras, como su ruta neutralista en los conflictos generales de orden reivindicatorio, como asimismo su pretendida prescindencia de toda ideología, es un escamoteo de sus verdaderas bases, realizada por aquellos que se convierten en mentores interesados y contemplan, a la postre, más que el problema de la organización, sus particulares intereses. Basta para ello observar, caso por caso, la historia de esas organizaciones. Siempre su nacimiento ha sido el mismo: la acción obrera, tornada en protesta, el deseo de legitimar su derecho a la riqueza social, la intervención del productor en la vida del trabajo, lo que de hecho es, **para la autoridad actual,** usurpar lo que todas las leyes niegan a los productores. El retroceso ha venido después, cuando sus adversarios han buscado en todas las formas sacarla de su verdadero cauce.

La tan temida ideología, el fantasma ante el cual se agitan todos los que temen las consecuencias de la lucha, está en la naturaleza misma de toda asociación obrera. Su nacimiento, su constitución, todo, se debe a esa ideología, sin la cual no tendría vida el mismo principio asociativo. Y esta ideología no es, no puede ser sin negarse a sí misma la **organización, sino libertaria, igualitaria, vale decir, revolucionaria, anárquica.**

Ahora, que un resurgimiento de la actividad obrera empieza nuevamente a florecer en todo el país, es necesario volver sobre este trillado tema de las ideas en los medios proletarios. Todo lo que sea levantado no ha de ser sino sobre el reconocimiento de sus verdaderas bases creadoras, ya que una obra no puede construirse bien sino con el conocimiento previo de sus sólidos cimientos. Será esa la mejor manera de crear algo firme, valedero y de resistencia a los rudos embates de la lucha cuotidiana.

Expresemos y hagamos porque sea cada vez mayor este aspecto fundamental de comprensión: la organización es, fundamentalmente, el producto de una idea revolucionaria [que] tiende, tanto inmediata como ulteriormente, a la creación de un espíritu ampliamente libertario e igualitario entre los explotados.

Anderson Pacheco.

LA AGITACION POR SACCO Y VANZETTI

Actividades varias

Así como Tandil y Bahía Blanca tienen formalizados ya activos comités pro Sacco y Vanzetti que realizan una intensa propaganda atendiendo las necesidades locales de la agitación, y cuya labor la conocen suficientemente los compañeros, en las localidades de General Pico (Pampa) y Pergamino acaban de ser constituídos comités similares, en los que participan agrupaciones anarquistas y gremios obreros. El comité de Pergamino lleva a la fecha ya realizada una intensa propaganda oral y escrita. También en La Plata se constituyó un nuevo comité de agitación, con la base de numerosas instituciones ideológicas, estudiantiles y obreras: Realiza constantes actos de protesta en La Plata y pueblos vecinos.

Comité Pro - Presos Sociales

ACUERDOS y RESOLUCIONES

SOBRE UNA PUBLICACION DEL "SOCORRO ROJO INTERNACIONAL"

(Sección Argentina)

No sin cierta sorpresa, tanto la C. Administrativa del Comité Pro Presos Sociales, como las delegaciones a la asamblea del mismo efectuada el 21 del corriente, han leído una publicación en los diarios de la fecha, en la cual el Socorro Rojo Internacional reclama la acción conjunta de entidades políticas y sindicales a los fines de constituir un comité de defensa en pro de los camaradas anarquistas Ascaso, Durruti y Jover, reclamados por la policía argentina y próximos a ser extradidos desde Francia, con lo que se pretende someter a estos tres revolucionarios españoles a una calculada represión gubernamental por sus actividades contra la dictadura española.

Ante esto, el Comité pro Presos Sociales hace la siguiente declaratoria que, además de una composición de lugar, significa el planteamiento de la acción a seguir en la defensa y la agitación por los tres camaradas españoles:

Este Comité ha asumido ya la indicada defensa de Ascaso, Durruti y Joven, por acuerdo previo con los camaradas del Comité Internacional de Defensa Anarquista, de París, entidad que asumió la defensa en Francia, y por haber otorgado Ascaso, Durruti y Jover amplios poderes a esta entidad para que interesara en la Argentina los elementos necesarios para la defensa.

Este Comité comprueba, además, la precipitación del "Socorro Rojo Internacional" al asumir tal defensa sin previa gestión ante las entidades más interesadas en ella, porque, por su carácter anarquista, están fundamentalmente hermanadas a la causa de los tres camaradas españoles, y porque esta defensa lo es también de los ideales revolucionarios de Ascaso, Durruti y Jover. Llama, por lo tanto, la atención al respecto, de los trabajadores y de los revolucionarios en general, recalcando que la entidad encargada de la defensa en la Argentina, por propia voluntad de los que han de ser defendidos, es el "Comité Pro Presos Sociales", que tiene la necesaria responsabilidad revolucionaria por estar constituído por gremios obreros autónomos y agrupaciones anarquistas de la Capital Federal, y por su íntima vinculación con las entidades similares afines de todo el país.

Esto no significa, en manera alguna, que la agitación por los camaradas españoles sea colocada sobre una base exclusivista, estando ella abierta a todos los que deseen salvar a Ascaso, Durruti y Jover de la maquinación policial, siempre que toda gestión de esa índole sea levantada por los propios medios naturales de cada entidad política o económica.

El "Comité pro Presos Sociales" fija, pues, con esto, su posición, y hace, a la vez, un vivo llamado a la acción de defensa frente a la reacción, que se exterioriza en este caso tan infamemente como lo ha hecho en el caso de Mañasco.

RESEÑA DE LOS ACUERDOS TOMADOS EN LA ULTIMA ASAMBLEA DE DELEGADOS EFECTUADA EL 10 DE ABRIL

Con asistencia del total de delegaciones de las entidades integrantes del comité pro presos sociales se realizó la anunciada reunión ordinaria convocada para el 10 de abril próximo pasado. Además de tratarse los otros puntos consignados en la "orden del día", se llevaron a cabo importantes acuerdos sobre diversas cuestiones relacionadas con el movimiento pro presos, los que van especificados más abajo en el orden en que fueron tratados, para conocimiento de los compañeros en general y de las entidades integrantes. Estos fueron tomados con la aprobación de las siguientes entidades participantes de la convocatoria de asamblea ordinaria del comité: Centro Cultura Libertaria (Remedios de Escalada), B. Justicia y Libertad, S. Obreros de la industria en calzado, ag. Nuestro Mañana, ag. Cultural obreros en calzado, Asociación Humanidad, S. carpinteros y anexos, Biblioteca J. B. Alberdi, Comité de relaciones entre grupos italianos, ag. Nuestra Palabra, ag. El Sembrador (Villa Urquiza), S. obreros pintores, Grupo Búlgaro, S. Lavadores de autos y anexos, La Antorcha.

SITUACION DE RADOWISKI

A requerimiento de los camaradas del "comité pro presos provincial de Santa Fé", que en una correspondencia nos solicitaban informes sobre la situación de Simón Radowiski en el presidio de Ushuaia, debido a la alarma que suscitó el suelto del periodista burgués Hayes en el diario "La Prensa", donde anunciaba no haberle sido posible obtener una entrevista con Simón ni mayores explicaciones sobre el mismo de parte de la dirección del presidio, la comisión ad. planteó en la asamblea de delegados el pedido de los compañeros del comité afín de Santa Fé. Además, en la nota susodicha venía la indicación sobre la conveniencia de iniciar intensa campaña de carácter popular a fin de forzar a que las autoridades del presidio de Ushuaia explicaran con toda claridad la situación de Radowiski. Luego de varias aclaraciones se resuelve facultar a la comisión ad. para iniciar los trabajos en el sentido de obtener lo más pronto posible una verídica información sobre el estado actual de Radowisbi en Ushuaia, la que será llevada a los gremios y agrupaciones adherentes no bien sea obtenida. A indicación del camarada delegado de carpinteros se acordó que cada delegado lleve al seno de sus entidades la iniciativa de una urgente campaña para forzar a autoridades y a quienes dicen atenderle en la actualidad a que hablen claro sobre la situación de Radowiski en el presidio fueguino.

Como ya obran en poder del Comité informes suficientes sobre la situación de Radowizky, creemos innecesario destacar que toda gestión en el sentido anteriormente expuesto ha sido desestimada y solo queda en nosotros el recurso de una campaña en contra del presidio fueguiño y en solidaridad con Radowizky, que como verán los compañeros en publicaciones aparte, está en una situación desesperante.

AYUDA A LAS VICTIMAS DE LA REPRESION EN CHILE

Leída una comunicación de los camaradas chilenos del "comité pro confinados y presos sociales" de Santiago remitida a "La Antorcha", se acuerda de inmediato prestar la más urgente ayuda a los compañeros confinados, con el envío de ropas y alimentos a las islas de la deportación, así como la remisión de fondos para las familias de los deportados. También se resuelve ayudar a los compañeros que logren hallar refugio en la Argentina, para lo cual el comité pro presos sociales ya está en activas gestiones. Tanto para la efectividad de esta ayuda como para la defensa de los camaradas españoles, se resuelve que el comité desarrolle una intensa campaña en nuestra prensa y de relación con el interior del país, cosa que tendrá efectividad desde los primeros días de Mayo.

POSICION DEL COMITE EN LAS DEFENSAS

Ante este delicado asunto, se abre una amplia discusión sobre la posición del comité cuando a sugerencia de un preso se plantea en su seno una desvirtuación de las naturales funciones de la defensa, aceptando intermediarios políticos en las mismas o pretendiendo forzar al abogado en el sentido que los acepte. Prima en un principio el criterio de que el comité debe desentenderse automáticamente de toda defensa planteada en esos términos, pero luego se acuerda discutir más ampliamente en otra oportunidad ese punto, aportando en definitiva una resolución concreta.

ATENCION A LOS PRESOS

Ante la situación financiera del comité, por demás afligente, y visto que uno de los mayores gastos que se ocasionan al mismo es la atención de los presos en el departamento cuando las grandes aglomeraciones, con el consiguiente suministro de una vianda por detenido, **a indicación de la delegación de "La Antorcha" se acuerda poner en un mismo pié de igualdad a todos los presos que el comité atiende, o sea que condenados y encausados sirvan de norma para la atención de los que sufren detenciones eventuales en el departamento. A aquellos se les sufragan alimentos y diversa atención en concepto de ocho a diez pesos semanales y en igualdad de condiciones quedan los otros detenidos, por lo que en adelante queda suspendida la vianda diaria que erogaba un gasto mensual de cien pesos por cada detenido.**

Todos estos acuerdos pasarán de inmediato a formalizarse en la práctica.

La comisión ad. del Comité Pro Presos Sociales de Bs. Aires.

CAMBIO DE SECRETARIO Y TESORERO

Por renuncia de los compañeros Badaracco y Fizzo de los cargos que ocupaban en la comisión, secretario y tesorero, respectivamente, estos han sido ocupados por los compañeros Miguel Arcelles, como secretario, y Oscar Arce, tesorero, a quien deben ser dirigidos todos los valores. Al mismo tiempo se hace notar el cambio de secretaría al local Loria 1194, Buenos Aires, donde en adelante deberá ser dirigida la correspondencia.

NUEVAS ADHESIONES

A las instituciones integrantes del Comité se han sumado dos nuevas entidades: la "As. Humanidad" y el sindicato de Yeseros y Anexos. Al respecto de esta última, debemos destacar la resolución de asamblea donde se votó la adhesión y que transcribimos más abajo:

"El gremio de Yeseros reunidos en Asamblea Extraordinaria el día 27 de Mayo, acordó unánimemente adherirse al Comité pro Presos Sociales integrado por Sindicatos autónomos, acordando como entrada inicial contribuir con el 10 o|o de la existencia total de caja y con la suma de dinero destinada a una Central y que fué rechazada, nombrando como delegados a los compañeros Arcelles y Belquiala. Al integrar este Comité lo hace con la clarividencia de sus propios actos, porque es al preso, al hermano sin distinción de tendencias ideológicas que tiende su diestra para ayudarlo, y porque son ellos los que en holocausto de un ideal más humano no han vacilado en sacrificar sus vidas en aras de ese idealismo".

LA PROPAGANDA

En Villa Cañás, Armstrong, Chabás y La Quiaca

Entre las localidades del interior donde la acción propagandista es más sostenida, realizándose una activa labor en pro de la difusión de nuestras ideas y por el arraigo popular de nuestras agitaciones, merecen destacarse desde un tiempo a esta parte, Villa Cañás, Armstrong y Chabás, en la provincia de Santa Fe. Tenemos ante nosotros varias correspondencias donde nos notician de la labor desarrollada y de la que se proyecta. En Chabás se han realizado varios actos, de creciente importancia entre el pueblo, donde hablaron los compañeros F. Martínez y Avila. Asimismo, la propaganda es distribuída con gran eficacia, por lo que se recomienda el envío en profusión de la misma a las direcciones ya conocidas.

La Quiaca, apartado confín de la Argentina, constituye ya, por el noble afán de un grupo de hombres, un centro de propaganda anarquista. Y es contemplada con mayor número de simpatías esta propaganda, por cuanto ha logrado radicar en un lugar notablemente apartado de los centros activos, donde el contacto con el general movimiento es escaso y no llega otra voz que con la periódica remisión de nuestra prensa. Sin embargo, en La Quiaca se han sabido salvar todas las dificultades, hasta la terquedad policial, en pro de la difusión de las ideas. A menudo son organizadas conferencias que atraen la atención de los trabajadores de las minas, y existe en pie, combinando su labor, un sindicato de oficios varios, una agrupación y una biblioteca. Esta última — Biblioteca Popular Pedro Kropotkin — desea relacionarse con todas las entidades del país y necesita libros, folletos y periódicos, los que deben ser enviados al bibliotecario, compañero Sixto Quispe, La Quiaca, F. C. C. N. A. En cuanto a la agrupación — "Pensamiento y Acción" — desea el mutuo conocimiento con todas las entidades similares del país, el envío de propaganda para su distribución gratuita, etc., lo que debe hacerse a nombre del compañero Gerónimo Torrents, La Quiaca, F. C. C. N. A. Al respecto de estos dos pedidos deben tomar debida nota los compañeros.

NOTAS DEL MOVIMIENTO OBRERO AUTONOMO

El C. de R. de Gremios autónomos de Tucumán ante el movimiento de los cañeros

El Comité de Relaciones de G. autónomos de Tucumán ha hecho, ante la huelga de cañeros, una extensa declaración, fijando su posición y poniendo en evidencia los manejos de la Federación Agraria. Es una nota de interés, dirigida especialmente al peonaje de los ingenios, y que además de contemplar su verdadero interés de explotados, marca para nosotros una a cada día mayor actividad en ese nuevo núcleo obrero, surgido en la ciudad de Tucumán. Además de eso, el referido Comité viene realizando actividades de otro orden, reorganización obrera, actos de protesta y edición de manifiestos sobre las cuestiones más palpitantes del momento.

El movimiento de los cañeros en Tucumán

Cuando estaba ya a punto de iniciarse la zafra en todas las fábricas de esta región, un hecho inusitado ha venido a detenerla: un conflicto entre los agricultores cañeros y los industriales azucareros. Los primeros reclaman de estos últimos el pago inmediato de ciertas deudas pendientes desde el año anterior y una mejor remuneración por el producto que entregan, exigiendo, además, el reconocimiento de la "Federación Agraria Argentina" que es la entidad que encabeza el movimiento.

Los industriales se han negado rotundamente a aceptar algunas de estas peticiones, optando por cerrar sus fábricas suspendiendo la molienda.

Este conflicto que para nosotros no hubiera tenido mejor interés e importancia que la de un vulgar accidente de negocios entre gentes que se identifican en mentalidad y en aspiraciones, ya que entre los colonos hay burgueses de tanta plata y poder como cualquier dueño de ingenio, y pequeños burgueses trepadores que solo sueñan con aumentar su poderío y su oro, cobró un nuevo carácter con la intervención de todos los obreros peladores que se han levantado furiosos en apoyo de sus amos, los cañeros.

Los obreros no se han limitado a un pacífico cruce de brazos, sino que han dado desboque a sus adormecidos instintos rebeldes, deteniendo y volcando trenes cargados de azúcar, incendiando plantíos de cañas y hasta agrediendo a los mayordomos y capataces de los ingenios. Estos hechos, inesperados para los burgueses, han **atemorizado a algunos** industriales que ya hablan de negociaciones con los huelguistas, y ha escandalizado a la prensa que denuncia en ellos la intervención de "subversivos extranjeros" y de "huelguistas de profesión" interesados en la ruina de la patria, del comercio, etc.

Lo único que para nosotros, los anarquistas, tiene interés y nos preocupa en este conflicto, es la suerte de los desgraciados obreros que han ido a la huelga engañados vilmente por los patrones y por los dirigentes de ese emporio de chauvinistas sinvergüenzas y de políticos logreros que se da el nombre de "Federación Agraria Argentina". Estos dolidos y miserables peones que hasta ayer no se atrevieron a reclamar de sus amos, los agricultores, el más mínimo derecho, hoy, ante la taimada promesa hecha por estos de un aumento de salario, desenvainan sus armas y su audacia para defender los intereses de sus propios explotadores. Porque, aunque ganaran la huelga y recibieran, en "premio" de la ayuda prestada, los treinta o cuarenta centavos de aumento en los salarios, qué significa esta miserable y humillante dádiva al lado de las considerables ganancias que a los agricultores les acarrearía el triunfo de la huelga?

Y si estos logran imponer a los industriales el reconocimiento del pliego de condiciones, será debido a la ayuda y a la fuerza de todos los peones peladores que luchan engañados por una miserable y humillante promesa. Promesas, que aún así en su miserabilidad, son para nosotros falsas, como es falsa también la preocupación que ahora muestran por la asquerosa vida de los obreros campesinos los patrioteros oportunistas de la "Federación Agraria", son falsos, mentidos todos los aspavientos que hacen por el hambre, la miseria y el paludismo que asola la vida del peón de los ingenios. El cansancio, la miseria y la mugre han pesado siempre sobre esos hombres; pero los inocentes patriotas de la Federación Agraria recién hoy se percataron de esto... porque hay la perspectiva de un buen negocio reeditando una de sus habituales traiciones.

A última hora nos enteramos que la federación de marras ha pasado a algunos de los gremios obreros de la ciudad una circular solicitando ayuda para este movimiento. Entre esos gremios está el de chauffeurs que el viernes pasado anunció asamblea **para discutir dicha circular**, la que no se realizó por impedirlo el mal tiempo. Nosotros creemos, sinceramente, que los chauffeurs no cometerán la torpeza de ir a una huelga por solidaridad con los cañeros. Porque ir a la huelga será caer conscientemente en el mismo engaño en que han caido los peones peladores y sería favorecer a gentes que jamás pensaron en los proletarios, como no sea en circunstancias aprovechables, como esta, para sus personales intereses de patrones.

Después de terminado este conflicto, ganen o no, los cañeros, que hoy adulan a sus peones y les llaman compañeros, volverán a ser los amos abusivos a quienes no les interesa ni les inquieta la miseria y el hambre de sus asalariados.

No es ahora cuando a los conscientes obreros de la ciudad les toca ayudar a los esclavos de los ingenios, sino cuando éstos, por iniciativa propia y por sus propios derechos, se alcen rebeldes frente a todos sus patrones, grandes y pequeños, humildes y poderosos.

Corresponsal.

30|5|27.

DOS NOTAS DE LA ACTIVIDAD ANARQUISTA EN Sta. FE

"La Obra"

La agrupación "El folleto mensual", de Santa Fe, ante el reclamo solidario de los nuestros sobre quienes se abate la reacción, y ante los motivos de agitación que nos solicitan y que es necesario mover enérgicamente en el proletariado del país, ha creído más provechoso por ahora, editar, en lugar de la obra que su nombre indica, una hoja dedicada enteramente a las causas de justicia que apasionan, internacionalmente, en la actualidad, al mundo del trabajo: Sacco y Vanzetti; Ascaso, Durrutti y Jover... **"La Obra" se titula esa hoja,** y lleva publicados dos números ya. —Dirección 25 de **Mayo 3036. — Santa Fe.** F. C. C. A.

AGRUPACION "LOS SOLIDARIOS" SANTA FE

Una nueva agrupación anarquista ha sido constituída en Santa Fe y lo anuncia, no ya por el simple comunicado en la prensa afín, sino por el comienzo de la labor que se propone realizar. La carta en que los compañeros de la agrupación se limitaban a darnos su dirección, adjuntaba tres manifiestos de propaganda y agitación por Sacco y Vanzetti, y Ascaso, Durruti y Jover. Y esto sí que es fe de nacimiento, signo de vida.

Desea relacionarse con los periódicos, grupos, bibliotecas y federaciones afines. Dirección: **Manuel Hernández, Crespo 2364, Santa Fe, F.C. C.A.**

Administrativas

CIUDAD — Por subsc.: O. Quintero $ 6; Llipi 2.40; Rafael Gentile 2.
Por paq.: P. Massini 5.
Por libros: Pena 1; En adm. 9.90.
Por ejemplares: en adm. 2.50.
Por don.: P. Chiarella 0.50.

MENDOZA, Faragasso, rifas, 25; paq. 5.

FULTON, Ramón Martínez, subsc., 2.40.

ARMSTRONG, N. Copparoni, libros, 10.

SANTA FE, Hernández, paq. 2.10.

BAHIA BLANCA, V. de la Fuente, paq. 10; Ant. García, subsc., 5; Ricardo Prieto, id, 1.30.

ARRECIFES, Ponciano Oliva, subs. 5.

DOCK SUD, M. Iribarne, paq., 3; N. N., don., 1.

ALTA GRACIA, S. de la Fuente, libros, 11.

BANFIELD, Volpati, subsc., 1.20; Pinelli, pro foll. "A., D. y J.", 1.

REM. DE ESCALADA, R. Yavoski, subsc., 1.20; Josinsky, pro foll. 1..

SANFORD, Juan Brufal, 5.

SALTO ARGENTINO, J. Paulucci, subsc., 1.20.

LABORDE, D. Cardinale, subs. 2.50.

SANTA FE, Recolectado pro "La Antorcha", Ideas, Pampa Libre, Brazo y Cerebro y Cúlmine: J. del Río, Manuel Hernández, Profumati, Luis Suárez, Juan Calonge, Juan Pelleza, Gaetano Torvellini, G. Pérez, Lafranconi, M. Silvetti, Coloma, $ 1 c|u.; Américo Paez y Leguizamón: 0.50 c|u. Total $ 12. Corresponde $ 2.40 a cada periódico.

LOBERIA, A. A. "Luz al Pueblo", trab. de impr. 10; Julio Simón, don. y libros 5.

VAL. ALSINA, Arce, ejempl. 1.50 Bibl. Alberdi, id, 3; pro foll. "A., D. y J.", 7.

DOMINGUEZ, C. "Humanidad", paquetes, 3.

VILLA CAÑAS, E. Francia, paq., 6.

ROSARIO, Comité pro "La Antorcha": ejempl. 10.05; libros 27.35; donac.: Fernizzi 0.50; paq., Menacho 1; subsc.: Tejón 1.20; Amador 1.20; Abentín 1; Golubin 1; Torti 1; Cobos 1.20; Conde 5; R. Fernández 1; Vera 1.50.

SAN AGUSTIN, J. T., subsc., 0.50.

AVELLANEDA, Franc. Rivero, subs. 7.

AREQUITO, por subsc.: Enr. Ogliari 10; Felipe Biarritz 2.40; Juan Escala 5; libros: F. Martínez 8.

Wheelwrigth: Recolctado entre los compañeros: Benjamín Gaspari 9; Matilde Gaspari 10; Víctor Alfonso 6; Ernesto Toti 5; Atilio Marduchielli 5; R. Portillo 5; Cuerdo 1; Corotto Cordobesito 2; Lungo Ruiz 27; Dossetti 3. Total $ 73, a distribuir: "La Antorcha" 25; Com. pro presos sociales 20; Pampa Libre 20; Ideas $ 8.

PARA VARIOS

Ideas. — Félix González, Ciudad 1; Adolfo López, Gardey 2; S. Squitieri, Ciudad 2.50; Lázaro Díaz, Chabas 3; L. Albornoz, Rafaela 1.

Comité pro presos sociales. — Féliz González, Ciudad 2; V. Porro, id. 1; Ramé, id. 0.50; Abalos, id. 1.50; Sabbatini, Mercedes, lista, 15.—; Franc. García, Ciudad 1.60; A. Pistoni, Ciudad 1; Rame 2; A. Mejia 1; L. Albornoz, Rafaela, 0.50.

Pampa Libre. — S. Squitieri, Ciudad, 2.50.

Comité pro Sacco y Vanzetti. — Franc. García, Ciudad 1.

La Palestra. — D. Martínez, C. Sotuyo 17; T. Fernández, Tandil, 3.

Il Pensiero. — Olivero 0.50; Fernizzi 0.50, de Rosario; Remondini, San Justo 3.00.

Cúlmine: Remondini, San Justo pesos 3.60.

UNA VIDA PROLETARIA

Mi vida no puede pretender el honor de una antobiografía. Anónimo yo mismo en el montón de los anónimos, he querido simplemente tomar y reflejar rápidamente un breve momento de la dinámica inquietud ideal que lleva a la humanidad hacia mejores destinos.

Nací el 11 de Junio de 1888, de G. Battista Vanzetti y Giovanna Vanzetti, en Villafalleto, provincia de Cúneo, Piamonte. La población, que se levanta sobre la orilla derecha del Magra, al abrigo de una hermosa cadena de cerros, es principalmente una comunidad agrícola. Ahí viví hasta los trece años de edad en el seno de mi familia.

Concurrí a las escuelas locales y amaba el estudio. Mis más lejanos recuerdos son los premios ganados en los exámenes escolares, y una segunda distinción en catecismo. Mi padre dudaba entre dejarme proseguir los estudios o enseñarme algún oficio. un día leyó en la **Gazzetta del Popolo** que en Turín 22 abogados habían concurrido para ocupar un puesto por 35 liras mensuales. Esta noticia fué decisiva en mi infancia, porque mi padre se resolvió a que yo aprendiera una profesión y fuera comerciante.

Para eso en 1901 me condujo ante el señor Conino que dirigía una pastelería en la ciudad de Cúneo, y allí me dejó gustar — por primera vez — el sabor al duro e implacable trabajo. Trabajé como unos veinte meses, desde las siete de la mañana hasta las diez de la noche, todos los días, menos tres horas de vacación dos veces al mes. De Cúneo pasé a Cavour, y entré en la panadería del señor Goitre, plaza que conservé por tres años. Las condiciones no eran mejores que en Cúneo, con la diferencia de que los momentos libres alcanzaban a cinco horas dos veces al mes.

No me agradaba el comercio, pero me quedé para satisfacer a mi padre y porque no sabía qué otra cosa elegir. En 1905 abandoné Cavour por Turín, esperando hallar trabajo en la gran ciudad. Malogradas mis esperanzas, fuí más lejos, a Courgne, donde me ocupé por seis meses. Luego volví a Turín y trabajé de caramelero.

En Turín, Febrero de 1907, caí seriamente enfermo. Sufrí mucho, encerrado, privado de aire, de sol y alegría, tal una "triste flor sombría".

Pero llegaron noticias a mi familia y mi padre vino de Villafalletto para restituirme a mi tierra natal. En casa, — me dijo él — sería cuidado por mi madre, mi buena, mi amantísima madre. Y entonces volví, después de seis años de haberme agotado en la fétida atmósfera de las panaderías y de las cocinas de restaurants, donde raramente penetra un soplo de Dios o un rayo de luz de su gloria. Seis años que podrían haber sido hermosos para un muchacho ávido de saber y sediento del contacto vivificador con el ambiente de la simple vida campesina de su aldea. Años del gran milagro que transforma al niño en hombre.

Ah! quién me hubiera dado a mí, tiempo para atender el maravilloso desarrollo!

En las tres horas de tren dediqué mis pensamientos a aquellos que han sufrido pleuresía alguna vez. Pero aún a través de la niebla de melancolia pude contemplar la magnífica tierra que atravesaba y que ocupó también mis sentimientos. El verde obscuro de los valles del norte de Italia, que ningún invierno puede agostar, es hasta hoy un recuerdo vivo en mi.

Mi madre me recibió tiernamente, llorando desde lo hondo de sus alegrías y sus tristezas. Me puso en cama, — había olvidado casi que las manos pueden acariciar tan dulcemente. Un mes estuve en cama y a los dos meses más pude andar, apoyado en un grueso bastón. Al fin recobré mi salud. Desde entonces, hasta que partí para América, estuve en casa de mis padres. Ese fué uno de los más felices períodos de mi vida. Tenía veinte años; la mágica edad de las esperanzas y los sueños, aún para aquellos que como yo hojearon prematuramente las páginas del libro de la vida. Me hice de muchos amigos y dí libertad al amor que guardaba mi corazón.

Ayudaba a cuidar el jardín de mi casa con un entusiasmo que no había sentido nunca en las ciudades.

Pero aquella serenidad fué muy pronto turbada por el más penoso infortunio que puede agobiar a un hombre. Un mal día mi madre cayó enferma. Lo que ella, su familia y yo sufrimos ninguna pluma puede describirlo. El más leve ruido le causaba atroces espasmos. Muchas veces me precipitaba hacia el grupo de jóvenes que se reunían al caer de la tarde a lo largo de la calle a cantar alegremente a las primeras estrellas para implorarles al amor de Dios y la tranquilidad de sus propias madres. Muchas veces por conversar, rogué a los hombres que me acompañaran a cualquier parte.

En las pocas semanas últimas de su vida sus estertores agónicos fueron tan dolorosos que ni mi padre, ni sus parientes ni sus más queridos amigos tenían el ánimo suficiente para aproximarse a su lado. Me quedé solo para reconfortarla lo mejor que pude. Día y noche lo pasaba con ella, torturado por el espectáculo de su dolor. Durante dos meses dormí vestido.

Ni la ciencia ni el amor pudieron nada. Al cabo de tres meses de brutal padecimiento expiró en mis brazos. Murió sin haberme sentido llorar. Yo mismo la puse en el ataúd, la acompañé hasta su última morada y fuí el primero en arrojar un puñado de tierra sobre sus restos.

Era justo que lo hiciera así pues era una parte de mi mismo... El vacío que dejara jamás fué colmado.

Pero era demasiado ya. El tiempo, lejos de mitigar la pérdida, la hizo más cruel. Ví envejecer a mi padre prontamente. Me torné más solitario, más callado; pasaba los días sin pronunciar palabra, vagando por entre los bosques que bordean el Magra. Muchas veces al pasar por el puente me detuve largo rato a mirar las blancas piedras del cauce arenoso, pensando que en aquel lecho ellas no tendrían pesadillas.

Este trance angustioso de mi espíritu me decidió a abandonar Italia por América.

El 9 de Juio de 1908 dejé a los míos queridos. Fué tanta mi tristeza al partir que abracé a mis parientes y los besé sin poder proferir una palabra. Mi padre también había enmudecido en su profundo pesar, y mis hermanas lloraron como al morir mi madre.

Mi partida había llamado la atención del vecindario, y los amigos llenaron la casa, todos con una palabra de esperanza, una bendición o una lágrima. Luego me acompañaron todos una buena parte de camino, como si un ciudadano hubiera sido exilado para siempre.

Un incidente está vivo en mi memoria: varias horas antes de la despedida se acercó a darme el adiós una viejecita que conservaba para mí un sentimiento maternal desde la muerte de mi madre. La encontré en la puerta de su casa con la joven esposa de su hijo.

—"Ah! has venido, — dijo —; yo te esperaba. Vé, y que el amor de Dios te acompañe siempre. Nunca había visto yo un hijo que hiciera por su madre lo que tú hiciste; que seas feliz, hijo mío!"

Nos besamos. Entonces habló la nuera:

—"Bésame, también! Te quiero tanto; eres tan bueno!" — dijo enjugando sus lágrimas. La besé y me fuí, sintiéndola llorar aún detrás de mi.

Dos días después dejaba Turín por Módano, ciudad limítrofe. Mientras el tren corría hacía la frontera, algunas lágrimas cayeron de mis ojos, tan poco dados a llorar. Así dejé la tierra que me vió nacer; un vagabundo sin patria. Así florecían las bendiciones de aquellas almas sencillas, de aquellos nobles corazones.

II

En la Tierra Prometida

Después de dos días de ferro-carril a través de Francia y siete por mar, llegué a la Tierra Prometida. Nueva York espejeaba en el horizonte con todos sus esplendores y esperanzas. Levanté mi vista de la cubierta de proa, fatigado de mirar de uno al otro extremo ese portento de la construcción que atraía y amenazaba a la vez a las mujeres y los hombres apiñados en la tercera clase.

En la estación de inmigración tuve mi primera gran sorpresa. Vi a los pasajeros de proa manoseados por los oficiales lo mismo que un montón de animales. Ninguna palabra de benevolencia o de estímulo que aliviara la aflicción que agobiaba pesadamente a los recién llegados a las playas de América. Las esperanzas, que traían a estos emigrantes hacia la nueva tierra, marchitábanse así al contacto de torpes oficiales.

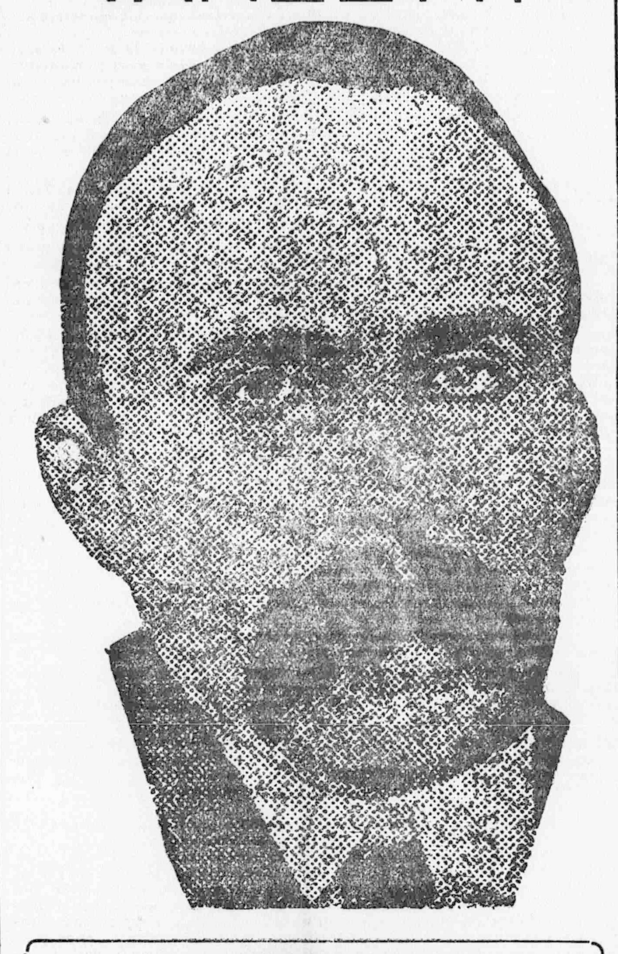
Los niñitos, que debían estar alertas con la espera, se prendían a las faldas de sus madres, llorando atemorizados. Tan hostil es el espíritu que predomina en la barraca inmigratoria.

Qué bien recuerdo, estando en la Batería, — en el bajo New York — enseguida de mi llegada, solo, con algunas pobres ropas y muy poco dinero. Hasta el día antes había estado entre gentes que me comprendían. Esa mañana me pareció haber despertado en una tierra donde mi lenguaje equivalía, para los naturales del país, poco menos que a expresiones lastimeras de un mudo animal.

Dónde ir? Qué hacer? Esta era la Tierra Prometida. Las preguntas quedaban sin respuesta. Los automóviles y los tranvías pasaban a mi lado velozmente sin cuidarse de mi.

Había anotado la dirección de alguien, y hasta ella me llevó un compañero de viaje. Era la casa de un paisano, en la calle .... cerca de la Septima Avenida. Estuve allí un rato, pero era evidente que no había sitio para mi en aquella casa, hirviendo de seres humanos, como todas las casas de obreros. Profundamente triste dejé aquel lugar a eso de las ocho de la noche, para buscar un sitio donde dormir. Volví sobre mis pasos hacia la Batería, donde pedí una cama por esa noche en un sospechoso hospedaje, el mejor que pude hallar. Tres días después de mi llegada, el paisano ya mencionado, que era jefe de cocina en un rico club del Oeste, calle...... frente al Río Hudson, me encontró una colocación en su cocina como lavaplatos. Allí trabajé tres meses.

VANZETTI



Damos aquí, a manera de suplemento, un notable trabajo de Bartolomé Vanzetti. Es su autobiografía, escrita en la cárcel y editada en 1923, cuando el proceso de Dedhan sufría uno de los tantos compases de espera. Lo traducimos directamente del inglés, de la edición original, pues Vanzetti la escribió en ese idioma a pedido de los compañeros interesados en hacer llegar al pueblo de los Estados Unidos, por medio de páginas plenas de sinceridad y emoción, la fuerza moral e idealista que se afirma en la bella vida revolucionaria de ambos mártires de la plutocracia yanqui. Bien ampliamente se han cumplido tales deseos, y es el nuestro ahora que esta versión castellana llegue a conmover profundamente a los trabajadores de la Argentina.

Las jornadas eran largas; el tugurio en que dormía era un horno sofocante, y los insectos no me dejaban cerrar los ojos. Casi todas las noches pensaba ir al parque.

Al dejar esta plaza hallé la misma clase de ocupación en el Restaurant Mouquin. Las condiciones que hay ahora allí no las conozco. Pero en aquel tiempo — hace trece años — la cocina era algo terrible. No había la más pequeña ventana. Cuando la luz eléctrica se apagaba por cualquier causa, aquello quedaba en la obscuridad, al extremo de que nadie podía moverse sin tropezar con las cosas. El vapor del agua hirviente con que se lavaban los platos, sartenes y vajillas, formaba grandes gotas en el techo, donde tomaban todo el polvo y la suciedad, y caían luego sobre mi cabeza, gota a gota. Durante las horas de labor el calor era espantoso. Las sobras de las mesas, amontonadas en barriles cerca de la despensa, despedían tufos nauseabundos. Los resumideros no tenían comunicación con las cloacas. Por eso el agua podía rebosar hasta el piso. En el centro de la pieza había un desagüe. Todas las noches el canal de evacuación se tapaba y el agua sucia y grasienta subía y subía hasta que chapaleábamos en un barro pegajoso.

Trabajábamos doce horas un día y catorce el siguiente, más cinco horas extras cada dos Domingos. Comida fría, casi impropia para los perros; cinco o seis dólares por semana. Después de ocho meses dejé ese trabajo por miedo a la anemía. Aquel fué un mal año. Qué trabajador no lo recuerda?

Los pobres dormían en los quicios de los portales y a la mañana se les podia ver revolviendo los cajones de basuras, buscando una hoja de repollo o alguna papa podrida. Durante tres meses exploré Nueva York a lo largo y a lo ancho, sin hallar trabajo. Una hañana, en una agencia de colocaciones me encontré con un joven más desesperado y desgraciado que yo. Estaba sin comer desde el día anterior y todavía no había desayunado esa mañana. Lo invité a un restaurant, invertí casi todo lo que me quedaba de mis economías en un almuerzo que comió con voracidad. Una vez satisfecho su apetito mi nuevo amigo declaró que era una tontería permanecer en Nueva York. Si él tuviera dinero — decía — se iría al campo, donde había más probabilidades de hallar trabajo, sin contar el aire puro y el sol que tendríamos gratis.

Con el dinero que me restaba tomamos, el mismo día, un barco a vapor para Haltford, Conneticut. De Haltford salimos para una pequeña ciudad donde mi compañero había estado una vez, y cuyo nombre he olvidado. Marchamos a pié por el camino y por último nos atrevimos a llamar a la puerta de una cabaña. Un chacarero americano acudió a nuestro llamado. Le pedimos trabajo. No tenía nada para darnos, pero le conmovió nuestra miseria y nuestro evidente apetito. Comimos y luego fuimos con él por el lugar, en busca de alguna ocupación para nosotros. Nada pudimos hallar. Entonces, lleno de compasión, nos tomó en su chacra, aunque no necesitaba de nuestra ayuda. Estuvimos allí dos semanas. Nunca olvidaré aquella familia americana, — los primeros americanos que nos trataron como a seres humanos, a pesar de que veníamos de la tierra de Dante y Garibaldi.

El espacio no me permite referir los pormenores de nuestro vagabundeo en busca de alguien que nos diera un pedazo de pan y agua a cambio de nuestro trabajo. De ciudad en ciudad, de aldea en aldea, de chacra en chacra. Golpeábamos a las puertas de las fábricas y éramos despedidos: "No hay trabajo... No hay trabajo..." Andábamos realmente hambrientos y sin un céntimo en los bolsillos. Nos sentíamos felices cuando hallábamos algún establo abandonado para pasar la noche, esforzándonos por dormir. Una mañana tuvimos suerte. En South Glastonbury un campesino piamontés nos invitó a desayunar. ¿Necesito decir cuán agradecidos le quedamos?

Reconfortados, proseguimos nuestra desesperada búsqueda. A eso de las tres de la tarde llegábamos a Middletown, Conneticut, cansados, deshechos, hambrientos y chorreando el agua de una marcha de tres horas a pié bajo la lluvia.

Al primero que encontramos le pedimos noticias de algunos italianos del norte (mi ilustre compañero era excesivamente parcial hacia su propia región) y se nos indicó una casa cercana. Golpeamos y nos recibieron dos mujeres sicilianas, madre e hija. Pedimos que se nos permitiera secar las ropas al fuego y asintieron gustosas. Mientras esperábamos, preguntamos acerca de las posibilidades de obtener trabajo por la vecindad. Nos contestaron que por allí no había puntada que dar y nos aconsejaron que probáramos en Springfield, donde había tres hornos de ladrillos.

Al observar nuestras caras demacradas y el visible temblor de nuestros cuerpos, las buenas mujeres preguntaron si teníamos hambre. Confesamos que no habíamos probado bocado desde las seis de la mañana. Enseguida la muchacha nos acercó un pedazo de pan y un gran cuchillo.

"No tengo otra cosa", — dijo y sus ojos se llenaron de lágrimas. "Comen en mi mesa cinco chicos y mi abuelita. Mi marido trabaja en los ferrocarriles y no gana más de 1.35 $ al día por hacer las peores tareas, y yo estuve mucho tiempo enferma".

Mientras yo cortaba pan, ella registró la casa en una desesperada exploración, y finalmente descubre varias manzanas que insiste que comamos. Reanimados, salimos en dirección a los hornos.

"¿Qué puede ser aquello donde está esa chimenea?" — preguntó mi compañero.

—"Sin duda, la fábrica de ladrillos. Vayamos y pidamos trabajo".

—"¡Oh! es muy tarde ya! — objetó él.

—"Bueno, entonces vayamos a la casa del dueño", añadí.

—"No, nó, vayamos a cualquier otra parte. Un trabajo como ese te mataría. No hagamos el camino", me respondió.

Era muy claro que en la larga búsqueda infructuosa por hallar ocupación, el compañero había perdido el amor al trabajo. Este es un estado mental no del todo raro. Los fracasos repetidos, los malos tratos, el hambre y las privaciones, desarrollan en las víctimas de la desocupación una cierta indiferencia hacia su propia suerte. Terrible inclinación mental que hace de los individuos débiles tipos abandonados para siempre.

III

Trabajo! Trabajo! Trabajo!

Casi a la fuerza llevé a mi camarada a la ciudad, donde hallamos trabajo seguro en los hornos, una de las más penosas labores que conozco. No resistió él la prueba. A las dos semanas abandonó el trabajo. Yo me quedé allí diez meses. Las tareas estaban ciertamente por arriba de mis fuerzas, pero había muchas alegrías después de la jornada. Existía toda una colonia de naturales de Piamonte, Toscana y Venecia que llegó a ser casi una misma familia.

A la noche las miserias se olvidaban. Algunos tocaban algo el violín, el acordeón o cualquier otro instrumento. Otros preferían entregarse a la danza; — yo, desgraciadamente, nunca sentí inclinación hacia ese arte, y me quedaba sentado mirando. Siempre he gozado de las alegrías de los demás.

Había muchos enfermos en la pequeña colonia, y yo mismo tuve una recaída, con ataques de fiebre que se sucedían en forma intermitente. Raro el día que no cayera alguno enfermo. Desde entonces en adelante tuve algo más de suerte. Fuí luego hasta Meriden, Conneticut, donde trabajé en las canteras.

Dos años en las canteras, haciendo la más penosa labor; pero vivía con un matrimonio de ancianos, ambos toscanos, y sentía un gran placer aprendiendo su hermoso dialecto.

Durante los dos años que pasé en Springfield y en Meriden otras muchas cosas aprendí, además del toscano. Aprendí a amar y a simpatizar con aquellos que como yo estaban resueltos a aceptar un salario miserable con tal que conservara el cuerpo y dejara en salvo el espíritu. Aprendí que la conciencia de clase no era una frase inventada por los propagandistas, sino que representaba una fuerza vital, real, y que aquellos que comprenden su significado no son ya simples bestias de carga, sino seres humanos.

Hice amigos por todas partes, nunca tan conscientemente. Quizás ellos, que trabajaban a mi lado en las canteras y en los hornos, vieran en mis ojos la profunda pena que sentía por sus destinos, y los vastos sueños de un mundo mejor que embarga a mi mente desde entonces.

Mis amigos me aconsejaron que volviera a mi oficio de pastelero. Los trabajadores inexpertos, insistían, eran los animales más humillados de la organización social; no tendría qué comer ni sería respetado si persistía en ese trabajo. Un paisano (que estuvo en Nueva York) añadió sus súplicas a las de mis compañeros. De modo que volví a Nueva York, y encontré ocupación inmediatamente como ayudante pastelero del **chef** del Restaurant Sovarin, en Broadway. A los seis o siete meses fuí despedido. Esta vez no supe el porqué. Muy pronto me reocupé en un hotel de la Seventh Avenue, en el barrio de los teatros. A los cinco meses fuí despedido nuevamente. Entonces supe la razón de esas extrañas exoneraciones. Los **chefs** estaban por aquel tiempo en relación con las agencias de colocaciones, de modo que por cada hombre que colocaban recibían una comisión.

Mientras más eran los despedidos, más comisiones cobraban.

Los paisanos que me hospedaban me rogaron que no desesperara. "Sigue con tu oficio", protestaron, "mientras tengamos casa, cama y comida que ofrecerte, no te impacientes. Y cuando necesites dinero no vaciles en decirnos".

Grandes corazones entre el pueblo, oh! sí, Fariseos!

Durante cinco meses recorrí nuevamente las calles de Nueva York; imposible hallar ocupación en mi oficio, o siquiera de lavaplatos. Por último dí con una agencia en Mulberry Street, que pedía hombres para trabajar con el pico y la pala. Me ofrecí y fuí ocupado. Fuí llevado junto con otro montón de harapientos a una barraca en los bosques cercanos de Springfield, Massachusetts, donde había una línea férrea en construcción. Aquí trabajé hasta que pude reunir una reserva y pagar una deuda de cien dólares que había contraído durante los meses que anduve desocupado. Entonces me fuí con un compañero a otra barraca, próxima a Worcester. Ahí estuve algo más de un año trabajando en varias factorías. Adquirí muchas amistades, que recuerdo con profundo e inalterable cariño y la más grande emoción. Había entre ellos algunos obreros americanos.

De Worcester pasé a Plymouth (hace unos siete años de esto) que fué mi residencia hasta el día que me arrestaron.

Aprendí a considerar con un real afecto aquel lugar, porque con el tiempo fué cada vez más el pueblo querido por mi corazón, las gentes con quienes comía, los hombres que trabajaban a mi lado y las mujeres que últimamente me compraban la mercancía que vendía por las calles.

De paso, dejadme decir lo grato que es sentir que mis compañeros de Plymouth respondieran con amor el afecto que yo tenía por ellos. No solamente porque ellos han sostenido mi defensa — el dinero, después de todo es algo insignificante — sino por haberme expresado directa e indirectamente su fé en mi inocencia. Aquellos que se reunieron alrededor de mis buenos compañeros del comité de defensa, no eran solamente obreros, sino también hombres de negocio que me conocieron, y no exclusivamente italianos, pues también había judíos, polacos, griegos y americanos.

Bien, yo trabajé en la casa Stone más de un año, y luego en la Cordage Company durante ocho meses.

Por mi activa participación en la huelga de obreros cordeleros de Plymouth, era evidente que para mí no podía haber ocupación allí... Como una situación de hecho, por mi participación cada vez más frecuente en las listas de oradores de grupos obreros de todas las clases, se me hizo más y más difícil hallar trabajo en ninguna parte. Tanto, que en ciertas fábricas se me consideraba como definitivamente puesto en la "lista negra".

Sin embargo, de todos los patrones que tuve ninguno podrá negar que yo era un obrero industrioso y serio, cuya única falta grave era que trataba penosamente de acercar un poco de luz a las oscuras vidas de mis compañeros de trabajo.

Por algún tiempo desempeñé una pesada ocupación en la empresa de construcción de Sampson y Douland, en la ciudad. Puedo decir también que he participado en las más importantes obras públicas de Plymouth. Casi todos los italianos de la ciudad y los mismos capataces de los varios trabajos en que me ocupé, pueden atestiguar mi laboriosidad y la modestia de mi vida durante ese período. Yo estaba profundamente ocupado en aquellos momentos en cosas del espíritu, en la gran esperanza que animaba y anima a mi alma aún aquí en la sombría celda de la prisión, mientras espero la muerte por un crimen que no he cometido.

Mi salud no era buena. Los años de rudos trabajos y los más terribles períodos de desocupación me habían quitado mucho de mi vitalidad original. Había desechado toda medida saludable para prolongar mi vida.

Unos ocho meses antes de mi detención, — más o menos, — un amigo que se preparaba para volver a su casa me dijo: "¿Por qué no me compras el carro, los útiles, la balanza, y sales a vender pescado, en lugar de seguir bajo el yugo de los patrones?"

El 4 de julio

la plutocracia y los gobernantes norteamericanos, pocos días antes del anunciado asesinato legal de Sacco y Vanzetti, festejarán el aniversario de la "independencia" del país del "dólar". Será el festín de los lobos. Nosotros, los trabajadores, en carne propia bien sabemos como los chacales de todas las patrias ríen y danzan en una orgía maldita en esos días en que se imaginan más segura su brutal expoliación sobre millones de seres humanos; demostrémosles, unidos y animados por un soplo vindicador de justicia, que los obreros del mundo no son más pobres bestias cansadas y esclavas: que el 4 de Julio de 1927, a pocos días del asesinato de Sacco y Vanzetti, los trabajadores todos se hacen presentes con su repudio y su protesta ante las embajadas y los representantes del país que ha sancionado la más imborrable ofensa del siglo.

¡Huelga general por tiempo indeterminado desde el 4 de Julio!

Un saludo de Vanzetti

Mi último lo. de Mayo

El 5 de Abril la Corte Suprema de Massachusetts confirmó por segunda vez la decisión de Thayer:

"A la silla eléctrica Sacco y Vanzetti".

El nuevo procurador Wilbur, digno sucesor de Katzman, ya había dicho, en substancia, meses ha, lo siguiente:

"Cuanto antes sean ajusticiados Sacco y Vanzetti tanto más pronto se apagará la agitación en su favor y cesará para nosotros todo peligro. Yo haré cuanto permite la ley para despacharlos lo más pronto posible".

No perdieron tiempo, pues: Ranney, procurador ayudante, requirió a Thayer que sentenciara cuanto antes, y así decidieron se hiciera el sábado de la misma semana.

En la madrugada del 9 de Abril fuí despertado por los carceleros:

"Arriba Bart., prepárate para ir a Dedham..."

En aquella mañana primaveral, en el aula, inundada de sol y de azul, de la corte superior de Dedham, un ujier dijo: "Nicolás Sacco, levántate".

Sacco se levantó y Thayer, encubriendo su gozo interior bajo una inanimada exterioridad, comenzó a leer:

"Ha sido deliberado y resuelto por la Corte que Vd., Nicolás Sacco, sufra la pena de muerte, por medio de una corriente eléctrica que atraviese vuestro cuerpo, en la semana que comienza el 10 de Julio, en el año 1927 del Señor. Esta es la sentencia de la ley".

Terminada esta lectura, el mismo ujier que había llamado a Sacco, pronunció mi nombre. Y Thayer me leyó la misma sentencia de muerte.

Thayer no pronunció la última frase de la formal sentencia de muerte:

"Y quiera Dios, en su infinita bondad, tener compasión de vuestra alma".

Calló después el juez-verdugo y por algunos segundos reinó el silencio, un silencio de muerte pero vibrante de vida, en el aula, llena de cielo y sol, de la corte de Dedham.

Después, descarnado, lívido, cadavérico, Thayer apoyó ambas manos en el sillón y se levantó lentamente, con fatiga. Quería mirarnos al rostro para reirse por última vez en nuestra cara, encubriendo el escarnio atroz bajo un pretendido saludo. Yo lo miraba fijamente y ví que no tuvo el coraje para ello: separó los ojos de nosotros, se inclinó levemente, alargó el corte de su boca, y ésta y su rostro todo se contrajeron en una débil pero horrenda mueca que quería parecer una sonrisa.

Volviéndose para salir, dirigió rápidamente los ojos sobre los espectadores sentados en los escaños de los jurados. Intentó una sonrisa invitando a la aprobación, mas ninguno lo miró. Entonces se encolerizó consigo mismo y huyó, como un culpable, del aula. Se le había caído la máscara. Era él: una fiera.

La prensa dijo:

"Cuando Thayer llegó a su gabinete privado estaba nerviosísimo y, después de haber recorrido la habitación a pasos concitados, varias veces, se detuvo y dijo rápidamente: "Hubiera podido prolongar su vida durante años; ¿por qué hubiera debido hacerlo? He acortado ya mi vida en muchos años".

"No hay una línea de las evidencias presentadas que no la haya estudiado. Estoy pronto, en este momento, a comparecer ante Dios".

Con tales palabras, confiesa Thayer haber acelerado la hora de nuestro suplicio para poder, después, gozar en paz la vida y la victoria — pues ahora lo harán juez de la Corte Suprema de Massachusetts.

De que haya estudiado bien las evidencias estábamos segurísimos por el modo en que ignoró las más esenciales, falsificó — para reforzarlas y aprovecharse de ellas — las poco relevantes, invirtiéndolas, falseándolas todas, e inventó y mintió de modo de destilar sus cavilaciones infames en justificación de sus cuatro decisiones iguales:

"A la silla eléctrica Sacco y Vanzetti".

Que Thayer esté pronto a comparecer ante su dios (si no tiene otra cosa que hacer) él que tiembla y teme a los hombres, no nos sorprende: el dios del verdugo Thayer no puede estar hecho sino a su imagen y semejanza: un dios verdugo y liberticida. Esto explica porque Thayer se ambriaga con nuestra sangre y con el desgarramiento de nuestras carnes, con la agonía de nuestras mujeres y de nuestros viejos, con las lágrimas de nuestros hijos; y pasaría en éxtasis sobre nuestros cadáveres y exterminaría a los revolucionarios y los libertarios todos — ellos y su simiente; — porque él, verdugo y liberticida, siervo abyecto del privilegio y de la tiranía, cree tener la sanción de su dios-verdugo y liberticida y factor máximo de injusticia y tiranía.

La historia, la ciencia y la experiencia nos dicen que tal fué y es la psicología de los más grandes criminales y tiranos que tienen un dios a su imagen y semejanza que sanciona sus horripilantes delitos. Es preciso aplastarles la cabeza. O perecer.

Después el lobo telefoneó a la loba, a Worcester, que todo había ido bien y que él estaba en salvo... "gracias a dios".

Vil! Esposados nosotros e inermes las pocas personas presentes, estábamos virtualmente en un campo policiesco, frente a la boca de las ametralladoras.

Al día siguiente, si no el mismo día, el procurador ayudante, Ranney, declaró que no dejaría de intentar nada para hacernos electrocutar.

Hay que decirlo: los sucesores de Katzman y de William, Wilbar y Ranney, están tan sedientos de nuestra sangre como los primeros — aunque no tengan las atenuantes de las pasiones y de los resentimientos personales, comprensibles en sus predecesores que habían entendido en el caso, mas no comprensibles en ellos que no habían participado en él.

Su conducta y la de los jueces supremos es una prueba tangible de cuanto Kropotkin dijo sobre el "apoyo mutuo" de los gobernantes.

SERA ESTE, PUES, MI ULTIMO 1o. DE MAYO?

Todo me induce a creerlo.

Pero yo quiero cantarlo igualmente todavía una vez y una vez todavía saludar a los oprimidos, a los rebeldes y a los libertarios todos, en la "gloria de su sol luminoso".

Quiero saludar:

A la gente del trabajo curvada sobre las máquinas, sobre el surco, en el mar y en las minas, que permite el ocio, la alundancia y los honores a quien nada produce y todo lo posee.

A los compañeros exilados en una patria cada vez más madrasta.

A los fugitivos por las vías del mundo.

A los confinados en las islas de pena.

A los sepultados vivos en las Bastillas del capitalismo.

A los desterrados en Siberia.

A vosotros todos, desechados, oprimidos, perseguidos, martirizados, que habéis llorado todas vuestras lágrimas.

A vosotros todos que no os rendistéis ni plegastéis el corazón indómito y la voluntad férrea.

Quiero saludar, finalmente, las tumbas, las fosas conocidas o ignoradas de todos los caídos y cubrirlas con las más rojas flores del jardín de mi corazón. Flores a vosotros, queridos muertos míos; flores y recordatorios pensamientos vengadores.

Digo a los vivos:

Coraje.

Resistid.

A cada noche sigue un alba.

Vendrá la hora del desquite y de la victoria.

Si sabemos, si queremos — hay que querer.

Salve, compañeros.

Yo lanzo, al bello sol de mayo, mi Viva a la Anarquía y a la Revolución Social.

BARTOLOME VANZETTI.

El 10 de Julio

es la fecha fijada para cumplir la infame sentencia de muerte contra Sacco y Vanzetti. Faltan, apenas, 40 días. Estos pasarán aceleradamente, hasta llegar el día y la hora en que los cuerpos de Sacco y Vanzetti serán horriblemente carbonizados por las descargas de la silla eléctrica. ¿Aguardaremos impasibles, los trabajadores todos, a que el momento terrible se acerque sin el intento de una protesta formidable que vuelque sobre Norte América toda la vibración y el repudio violento de una acusación que surja del sentimiento de justicia herido en las masas obreras del mundo?

Por encima de los jefes, sindicales o políticos, de las cobardías denigrantes, de la cómplice insolidaridad, vayamos al supremo recurso, a la huelga general.

¡Huelga general por tiempo indeterminado desde el 4 de Julio!

Aproveché la oportunidad y me transformé así en un vendedor de pescado, apasionado por la independencia.

En aquel tiempo, 1919, el deseo de ver una vez más a los míos y la nostalgia de la tierra que guardo a mi madre, inundaron mi corazón. Mi padre, que no me escribía una carta sin repetirme la invitación, insistió más que nunca, y mi querida hermana Luigia se unió a los deseos de mi padre.

Los negocios no iban muy mal, pero trabajaba como una bestia de carga, sin descanso, día tras día...

En diciembre 24 (1919), vísperas de Navidad, fué el último día que vendí pescado aquel año. Tuve un día de mucha animación, pues todos los italianos compraban anguilas ese día para las fiestas de Vigilia. El lector ha de recordar que fué una navidad sumamente frígida, y que el tiempo riguroso no cesó hasta después de los días festivos.

Empujar un carro no es un trabajo muy animado. Estuve un tiempo algo más fortalecido aunque el trabajo no fuera menos frío.

Encontré ocupación unos pocos días después de Navidad como cortador de hielo en lo de Mr. Peterseni. Un día que este no tenía trabajo, me tomaron en la Electric House, para trabajar en el carbón. Cuando el trabajo del hielo se terminó obtuve empleo con el Sr. Horoland, para cavar fosas, hasta que una tormenta de nieve me hizo otra vez un hombre desocupado. Pero por muy pocas horas. Me contraté en la ciudad para limpiar las calles de la nieve y, terminado esto, ayudé a librar de nieve las líneas férreas. Luego me tomaron nuevamente en la Sampson Construction, que preparaba un acueducto para la Puritan Woolen Company. Permanecí aquí hasta que se terminó el trabajo.

Una vez más me encontré sin ocupación. Las huelgas ferrocarrileras habían interrumpido el abastecimiento de cemento, de modo que no podían proseguirse las obras en construcción. Retorné a mi oficio de vendedor de pescado, siempre que pude obtenerlo, porque la venta estaba limitada.

En Abril nos pusimos de acuerdo con un pescador para trabajar juntos. Pero no se llegó a nada. Porque el 5 de Mayo, cuando preparábamos un gran mitin de protesta por la muerte de Salcedo — obra del Departamento de Justicia — fuí arrestado. Mi buen amigo y camarada Nicolás Sacco estaba conmigo.

"Otro caso más de deportación", nos dijimos.

Pero no fué así. Las terribles inculpaciones que todo el mundo conoce ahora eran el motivo. Yo fuí acusado de un crimen en Bridgewater, y condenado a los once días de iniciarse el proceso, por el más escandalosamente falso de los juicios que jamás haya presenciado, y sentenciado a quince años de prisión.

El juez Webster Thayer, el mismo que presidiera el tribunal asesino, impuso la sentencia. No hubo una sola vibración de simpatía en su acento cuando pronunció la condena. Al escucharlo me sorprendió; ¿por qué me odiaba él así? ¿No es posible suponer un Juez imparcial?

Pero ahora creo saberlo: yo debía ser para él un extraño animal; un simple obrero, un extranjero, y además un extremista. Y por qué ocurría que todos mis testigos, gente sencilla que estaban ansiosas de decir la verdad, eran mal miradas y blanco de burlas y risas? Ninguna confianza merecían sus palabras, porque ellos eran también vulgares extranjeros...

El testimonio de un ser humano es aceptable, merece consideración, pero, el de un extranjero?... Psh!

IV

Mi vida intelectual y mis ideas

Necesito volver sobre mis pasos un momento. He referido los hechos materiales de mi historia. La verdadera y profunda historia no está en las circunstancias exteriores de la vida de un hombre, sino en el despertar interno de su alma, de su mente y su conciencia.

Fuí a la escuela desde los seis años de edad hasta los quince. Amaba el estudio apasionadamente. Durante los tres años transcurridos en Cavour tuve la fortuna de estar cerca de una persona instruída. Con su ayuda estudié cuanta publicación caía a mis manos. Mi superior estaba suscripto a un periódico católico de Génova.

Creo que fué una suerte, porque yo era entonces un ferviente católico.

En Turín no tuve amigos, salvo los compañeros de trabajo, jóvenes empleados y peones.

Mis compañeros se decían socialistas y se mofaban de mis ideas religiosas, llamándome hipócrita y beato.

Un día llegué a tener una pelea a puñetazos con uno de ellos.

Entonces estaba más o menos al corriente de todas las escuelas del socialismo, y creo que ellos no sabían muy bien el valor de esa palabra. Se llamaban socialistas por simpatía a De Amicis (en aquel tiempo en la cumbre de su gloria de escritor), y por razones y espíritu de lugar y de tiempo.

Tan real fué el efecto del ambiente que yo también comencé a amar el socialismo sin conocerlo, creyéndome yo mismo un socialista.

Considerando bien todas las cosas, el grado de evolución de aquellos hombres fué un beneficio para mí, que aproveché grandemente.

Los principios del humanismo y de la igualdad de derechos empezaron a abrir brecha en mis sentimientos. Leí **Corazón**, de De Amicis, y luego sus **Viajes y Amigos**.

En la casa había un libro de San Agustín. De él, esta sentencia permanece indeleble en mi memoria: "La sangre de los mártires es la simiente de la libertad". Encontré también **Los Novios**, que leí dos veces. Finalmente puse las manos en una polvorienta **Divina Comedia**. Ay de mi! mis dientes no estaban hechos para tal hueso; sin embargo, comencé a roerlo desesperadamente, y creo que con algún provecho.

En los últimos días de mi permanencia en Italia, aprendí mucho del Dr. Francis, del químico Scrimaglio y del veterinario Bo. Ya comenzaba a comprender que la plaga que más cruelmente castiga a la humanidad es la ignorancia y la degeneración de los sentimientos humanos. Mi religión pronto no necesitó templos, altares, ni oraciones formales. Dios fué para mi un perfecto ser espiritual, desprovisto de todo atributo humano. Aunque mi padre me decía siempre que la religión era necesaria para la moderación de las pasiones y para consolar al ser atribulado, yo encontré en mi propio corazón el sí y el nó de las cosas. En esta actitud mental crucé el océano.

Llegado a América padecí todos los sufrimientos, desengaños y privaciones que son inevitables para quien desembarque a los veinte años, ignore la vida y sea algo soñador. Aquí vi todas las brutalidades de la vida, todas las injusticias y las depravaciones en que se debate trágicamente la humanidad.

Pero, a pesar de todo, logré fortalecerme física e intelectualmente. Aquí estudié las obras de Pedro Kropotkin, Gorki, Merlino, Malato, Rechús. Leí el **Capital** de Marx y las obras de Leone y Labriola, el **Testamento político** de Carlos Pisacane, los **Deberes del Hombre** de Mazzini y muchos otros escritos de interés social.

Aquí leí los periódicos de todas las tendencias socialistas, religiosas y patrióticas. Aquí estudié la Biblia, la **Vida de Jesús**, de Renan y **Jesus Cristo no existió nunca**, de Miselbo. Aquí leí la historia griega y romana, la historia de Estados Unidos, de la Revolución Francesa y de la Revolución Italiana. Leí a Darwin, Spencer, Laplace y Flamarion. Volví a la **Divina Comedia** y a la **Jerusalen Libertada**. Releí a Leopardi y lloré con él. Leí los trabajos de Hugo, de León Tolstoi, Zola y Cantú, las poesías de Giusti, de Guerrini, Rapisardi y Carducci.

No me creais, querido lector, un prodigio de ciencia; sería un error. Mi instrucción fundamental era muy incompleta y mi capacidad mental muy reducida para asimilar tan vasto material.

Debo recordar que yo estudiaba a la par que trabajaba todo el día y que no poseo ninguna aptitud intelectual innata. Ah! cuantas noches me quedaba sobre algún libro hasta el amanecer a la luz vacilante del gas!

Apenas ponía mi cabeza en la almohada cuando sonaba el silbato y debía marchar a la fábrica o a la cantera.

Pero recogí de mis estudios una continuada e inexorable observación sobre el mundo. El Libro de la Vida: ese es el Libro de los Libros!

Todos los demás no hacen más que enseñar a leer aquel. Los buenos libros, quiero decir; los otros enseñan precisamente lo contrario.

La meditación de estos grandes libros orientó mis actos y mis ideas. Negué el principio de: "Cada una para sí y Dios para todos". Defendí al débil, al pobre, al oprimido y al perseguido. Admiré el heroismo, la voluntad y el sacrificio cuando tenía por objeto el triunfo de la justicia. Comprendí que bajo el nombre de Dios, de la Ley, de la Patria o de la libertad, de las más puras abstracciones y de los más elevados ideales, se han cometido y se cometen los crímenes más horrendos; hasta que llegue el día en que no se permita a una minoría sacrificar a la humanidad en nombre de una abstracción. Comprendí que el hombre no puede despreciar impunemente las leyes no escritas que gobiernan la vida, y que no puede romper los lazos que lo unen al universo. Comprendí que las montañas, mares y ríos llamados "fronteras naturales" estuvieron formados antes que el hombre y no con el objeto de dividir a los pueblos.

Abarqué el concepto de fraternidad y amor universal. Sostuve que cualquier cosa que beneficie o perjudique al hombre, beneficia o perjudica al conjunto de la especie humana. Sentí mi libertad y mi felicidad en la libertad y en la felicidad de todos. Admití que la equidad en los actos, en los derechos y deberes es la única moral en que puede fundamentarse una sociedad humana. Comí mi pan con el sudor de mi frente. Ni una gota de sangre mancha mis manos ni mi conciencia.

Comprendí que la finalidad suprema de la vida es la felicidad. Que la base eterna e inmutable del bienestar humano está en la salud, en la paz de la conciencia, en la satisfacción de las necesidades y en la sinceridad de la fé. Comprendí que cada individuo tiene dos **yo**, el real y el ideal; que el segundo es la fuente de todo progreso y que quien desee hacer el primero idéntico al segundo está en un error. En una misma persona la diferencia entre esos **egos** es siempre la misma, porque guardan la misma distancia, ya sea hacia un sentido progresivo o regresivo.

Comprendí que el hombre no es nunca suficientemente modesto, y que la verdadera sabiduría está en la tolerancia.

Quiero un techo para cada familia, pan para todas las bocas, instrucción para cada mente, luz para todas las inteligencias.

Estoy convencido que la historia humana no ha comenzado todavía; que nos hallamos aún en el último período de la prehistoria. Veo con los ojos de mi alma cómo se ilumina el cielo con las luces del nuevo milenio.

Sostengo que la libertad de conciencia es tan inalienable como la vida. Siento con todas mis fuerzas que el espíritu humano se orienta hacia el bien de todos.

Sé por experiencia que los derechos del privilegio vivirán y se sostendrán por la fuerza hasta que la humanidad se haya perfeccionado a sí misma.

En la historia real de la humanidad futura — una vez abolidas las clases y el antagonismo de los intereses — el progreso y el cambio serán determinados por la inteligencia y mutua comprención.

Si nosotros y las venideras generaciones no llegan a acercarse a ese ideal no habremos obtenido nada de efectivo y la humanidad continuará siendo más miserable y desgraciada aún.

Yo soy y seré hasta el último momento (a menos que descubra mi error) comunista anárquico, porque siento que el comunismo es la forma del contrato social más humano, porque sé que solamente en la libertad podría surgir el hombre a su noble y armoniosa integridad.

¿Y ahora?

A los treinta y tres años de edad — los que tenía Cristo, y que según algunos sabios alienistas es la edad de los delincuentes generalmente — estoy encerrado en la prisión y prometido a la muerte. No obstante, pueda yo recomenzar las "jornadas de la vida" y pisaré el mismo camino, tratando siempre de abreviar la suma de mis faltas y errores y de multiplicar mis buenas obras.

Envío a mis camaradas, a mis amigos, a todos los hombres buenos un fraternal abrazo y mi cordial y caluroso saludo!

Bartolomé Vanzetti.

Obrero y obrera: ten por seguro que ningún hecho conmoverá tanto tu vida como el llamado que hoy te hacemos; no se trata de obedecer al amo, ni de sumarte a un partido ni de acatar a un caudillo; es algo màs grande que os habla con distinto lenguaje. Es la invocación de la justicia, el llamado de los mártires de Dedham. El clamor no es solo nuestro, ni brota solo de la serena firmeza de los condenados a muerte; viene de más hondo, del trajín de tu vida de esclavitud y miseria. Es tu propia angustia, tu dolor, la desgarradura que el patronato y el Estado han hecho en tus flancos en mil represiones, la lengua que se tiñe en sangre y grita el sordo clamor: hora es que prestes oido a tu propia tragedia y comprendas que "la ofensa hecha a uno es ofensa hecha a todos". ¡La salud está en vosotros!